

Pedro Cunill Grau

Geohistoria de la Caracas Insurgente 1810 - 1812





**GEOHISTORIA DE LA
CARACAS INSURGENTE**
1810-1812

D
COLECCIÓN
DIFUSIÓN

Coordinación de la colección

Luis Felipe Pellicer
Simón Sánchez

Asesoría editorial

Marianela Tovar

Diseño de la colección

Aarón Mundo
Gabriel A. Serrano S.

Diseño y diagramación

Carlos Arteaga
Gabriel A. Serrano S.

Corrección

Yanuva León

Geohistoria de la Caracas Insurgente 1810-1812
Seguna edición, 2012.

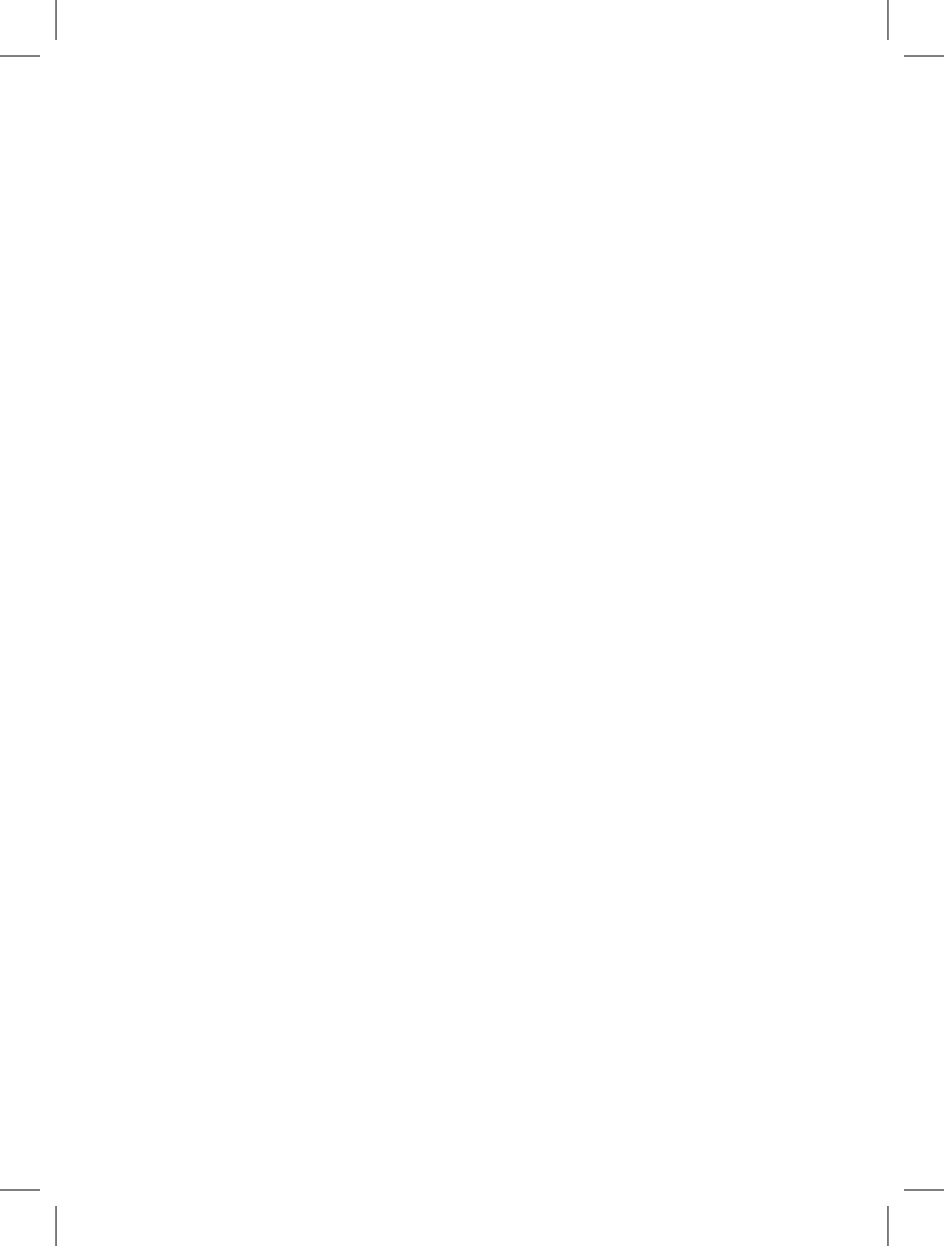
© Fundación Centro Nacional de Historia.
Final Av. Panteón, Foro Libertador,
edificio Archivo General de la Nación, P.B.
Caracas, República Bolivariana de Venezuela
www.ministeriodelacultura.gob.ve
www.cnh.gob.ve
www.agn.gob.ve

Depósito legal 228201290003097
ISBN 978-980-7248-65-5
Impreso en República Bolivariana de Venezuela

Presentación de la colección

La Colección Difusión tiene como objetivo la socialización del conocimiento histórico a través de la masificación de textos escritos con un lenguaje sencillo y ameno dirigido a la colectividad para dar a conocer temas de diversa índole, entre ellos metodología, estudios regionales, locales, períodos y acontecimientos, biografías y ensayos históricos, entre otros. Todo esto con el fin de fortalecer el proceso de democratización real de la memoria nacional y dar continuidad al proceso de inclusión a partir de la divulgación de nuestra memoria histórica.

Junto con la revista *Memorias de Venezuela*, esta colección viene a fortalecer el objetivo de difusión masiva de nuestra historia, objetivo esencial del Ministerio del Poder Popular para la Cultura a través del Centro Nacional de Historia y el Archivo General de la Nación. Se trata de seguir cumpliendo con el propósito de hacer una historia del pueblo, para el pueblo y con el pueblo; un objetivo central del Gobierno Bolivariano tal como lo expresa el comandante presidente Hugo Rafael Chávez, la historia es fundamental para el fortalecimiento de nuestra identidad y nuestra dignidad como pueblo, y también para empoderarnos de ella y enfrentar los desafíos en la construcción de la Patria Socialista.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

Parte 1 13

Emplazamiento del poblamiento de la ciudad de Caracas. Construcciones y planta. Su crecimiento entre 1810 y 1812. Composición etnosocial. Los contrastes geosociales de su poblamiento: Centro; barrios consolidados: Altagracia, Merced, San Pablo y San Felipe Neri; barrios periféricos: Santa Rosalía, La Pastora, La Trinidad, La Candelaria, San Lázaro, San Juan; arrabales. Infraestructuras y servicios. La expansión del poblamiento caraqueño por sus funciones administrativas, eclesiásticas, culturales, comerciales, agroexportadoras y residenciales.

Parte 2 49

La ruina de la ciudad de Caracas por el terremoto de 1812 y los sucesivos saqueos entre 1812 y 1821. La formación de barriadas subintegradas: Ñaraulí. Las grandes emigraciones de sus pobladores por las campañas militares: 1813, 1814, 1818, 1821. Inicios de recuperación del poblamiento caraqueño.

Bibliografía 91



INTRODUCCIÓN

Caracas ciudad que nos alberga, complace y aturde. Ciudad cantada, alabada, amada, extrañada o temida, ha sido históricamente un **paisaje de insurgencia**, como lo conceptualizaría, de seguro, nuestro maestro Pedro Cunill Grau. Los hombres y las mujeres que la han habitado y habitan desde nuestros ancestros indígenas, representados en Guaicaipuro y Apacuana, han resistido e insurgido contra todas las formas de opresión a las que se les ha querido someter. Desde las más brutales en tiempos de la invasión y colonización: encomienda y esclavitud. Como las más recientes y sofisticadamente tiránicas que el capitalismo ha creado. No en vano El Caracazo, del 27 de febrero de 1989, puede ser considerado, sin exageración, la primera reacción popular en el mundo contra un sistema capitalista mundial en crisis que pretendía imponer a los más pobres los costos de su desesperación, costos que ahora enfrentan los pueblos de Europa y Norteamérica.

Qué decir de la **Caracas insurgente** de hace 200 años, aquella que invitaba a seguir su ejemplo de insubmisión frente al moribundo imperio español, la Caracas que derrocó a la monarquía el Jueves Santo de 1810, que instaló un Congreso soberano y proclamó su independencia absoluta de cualquier imperio sobre la faz de la tierra el 5 de julio de 1811. La Caracas sede del gobierno revolucionario, que tuvo que enfrentar la reacción monárquica y el más terrible movimiento telúrico que destruyó sus edificios y diezmo

su población. La Caracas que tuvo que enfrentar una de las batallas más terribles, la guerra ideológica de los sectores conservadores que pretendieron culpabilizar a la libertad y a la independencia de los estragos causados por el fenómeno natural, presentándolo como un castigo de Dios por haberse dado un gobierno republicano y soberano. Para comprender la magnitud de aquel enfrentamiento ideológico, hay que ponerse en la cabeza de aquella gente que tenía a cuestas 300 años de colonialidad mental y apreciar la voluntad irreverente de un pensamiento insurgente que proponía la soberanía racional frente al dogma religioso.

De esa **Caracas insurgente**, de su población, de su morfología urbana, de los embates del sismo de 1812, de las migraciones y saqueos que acentuaron sus penurias, pero, ante todo, de su espíritu indoblegablemente libertario expresado en palabras de nuestro Libertador Simón Bolívar, con las que cierra este estudio, nos habla el maestro Pedro Cunill Grau a quien agradecemos su generosidad al permitirnos reeditar este texto, extraído de su monumental obra *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*.

Poco podemos agregar acerca de la trayectoria intelectual de Pedro Cunill que el lector no encuentre en la escuálida reseña que se le hace en la contraportada, nada intencional, sólo razones de espacio. Apenas si debemos enfatizar en que sus contribuciones a la geografía, y sobre todo a la geohistoria de Venezuela y de

América Latina, son aportes esenciales para los procesos de construcción de la sociedad de equidad social y de unidad de Nuestra América en los que estamos empeñados las y los venezolanos y latinoamericanos comprometidos con la felicidad del pueblo.

En fin, esta *Geohistoria de la Caracas insurgente...* es una contribución más del gobierno bolivariano a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, para seguir cumpliendo con nuestra misión de hacer una “historiografía insurgente del pueblo, para el pueblo y con el pueblo”. Propósito que va más allá de una consigna y que tiene, en obras como la que presentamos, su concreción.

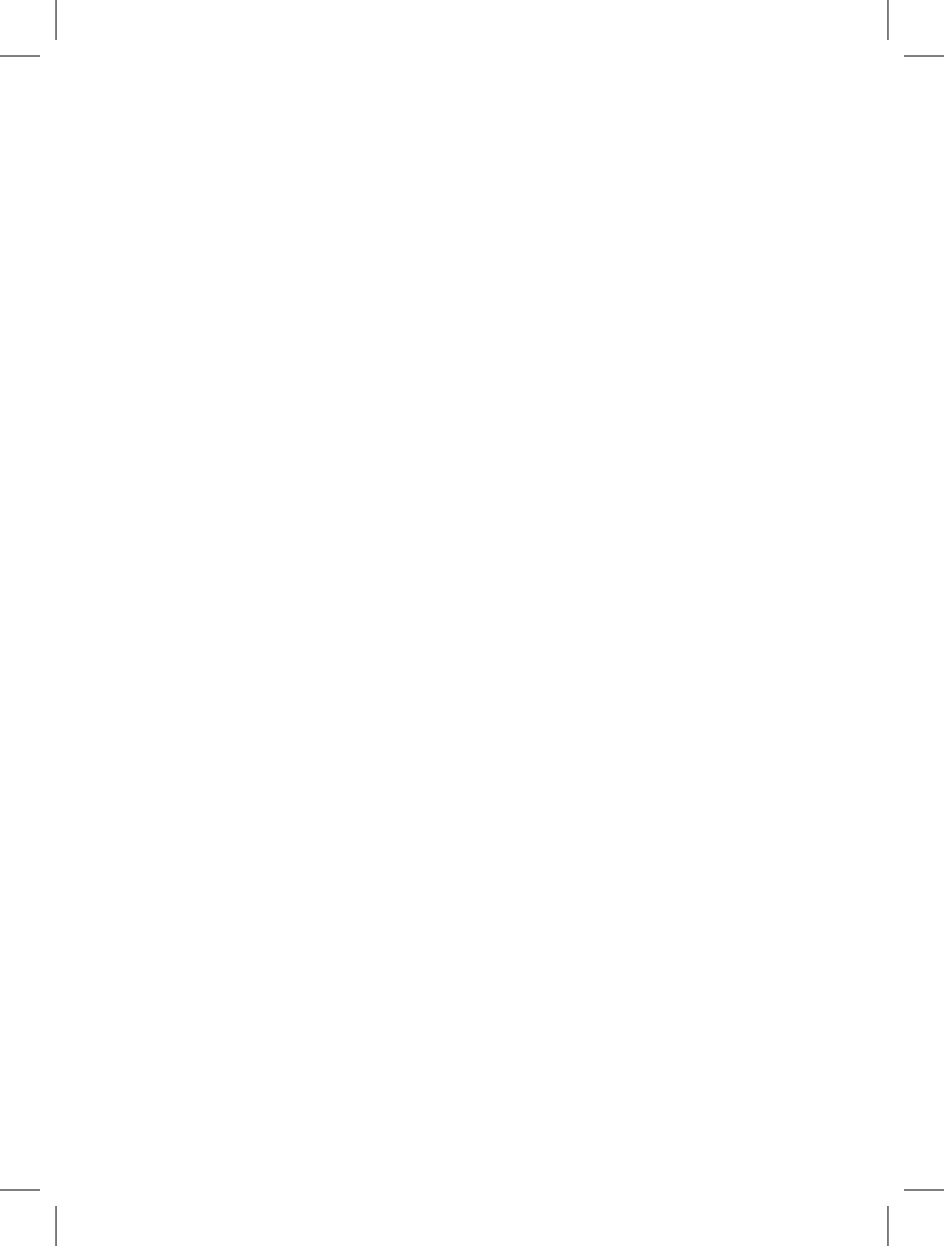
Luis Felipe Pellicer





PARTE 1

Emplazamiento del poblamiento de la ciudad de Caracas. Construcciones y planta. Su crecimiento entre 1810 y 1812. Composición etnosocial. Los contrastes geosociales de su poblamiento: Centro; barrios consolidados: Altagracia, Merced, San Pablo y San Felipe Neri; barrios periféricos: Santa Rosalía, La Pastora, La Trinidad, La Candelaria, San Lázaro, San Juan; arrabales. Infraestructuras y servicios. La expansión del poblamiento caraqueño por sus funciones administrativas, eclesiásticas, culturales, comerciales, agroexportadoras y residenciales.



Está totalmente consolidado a comienzos del siglo XIX el emplazamiento del poblamiento de la ciudad de Caracas. El cerro del Ávila define su límite de desarrollo hacia el norte, separando la ciudad del Mar Caribe. Su omnipresencia lleva a que en los primeros momentos de entusiasmo patriótico se intente cambiar el topónimo de su cumbre de Silla de Caracas por Monte de Independencia⁽¹⁾. La ciudad se extiende por estos años por el sur hasta las riberas del río Guaire, mientras que sus límites oriental y occidental están marcados por las quebradas Anauco y Caroata, aunque esta última ha sido superada por las prolongaciones del barrio de San Juan. Las corrientes de agua que irrigan el contorno urbano caraqueño son sabiamente utilizadas:

Caracas tiene alrededor de su casco cuatro arroyos, que le franquean poder destinar el más pequeño que se nomina Caroata para beneficiar el maíz y hacer los barro para la teja y ladrillos de su vecindario; el otro que se nomina Catuche que será igual al de Valencia, pero constante en los mayores veranos, por su sana, ligera y gustosa agua, para beber todo el vecindario, introduciéndolo por acueductos subterráneos no sólo a las alcantarillas públicas de todos los barrios y del centro de la ciudad sino también a las casas de los particulares, lo que les brinda suma comodidad. Otro nombrado Anauco,

⁽¹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 8 noviembre 1811.

que, aunque es una agua superior, por estar sumamente abastecido el Pueblo con las de Catuche está destinado para lavar las ropas de todo el Pueblo; y otro nombrado el Guaire que por su abundancia de agua sirve para conducir por él en balsas las maderas que para construcciones de casas se traen de los montes de Macarao y San Pedro, y por estarlo como está al extremo más bajo de la ciudad se suelen todas las inmundicias que es indispensable arrojar a una Población grande...⁽²⁾

La ciudad aparentemente está emplazada en un terreno sólido y no llaman la atención los temblores, como se evidencia en junio de 1809: “el domingo 11 del corriente a las 9 y 10 minutos de la noche hubo un temblor de tierra, en que se sintieron dos sacudimientos, el segundo bastante fuerte, pero sin la menor desgracia”⁽³⁾. El centro de la ciudad se emplaza a 920 m. de altitud, presentando el resto de la ciudad desniveles notables, pues este sector de la depresión longitudinal tiene una ligera pendiente hacia el río Guaire, presentándose además quebrada e interrumpida por conos de deyección de los arroyos que bajan del Avila, observándose una cierta discontinuidad en el sitio: “Su suelo está aún tal como lo dispuso la naturaleza; nada ha hecho el arte por nivelarlo ni por

⁽²⁾ Cabildo Metropolitano de Caracas. 21 enero 1817.

Sobre el informe pedido por el Ilustre Ayuntamiento, págs. 159-160.

⁽³⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 16 junio 1809.

allanar sus quebraduras. Por esta razón, muy pocas son las calles de la ciudad donde no se haya de subir o bajar. Principalmente en la dirección norte-sur la pendiente es muy fuerte...”⁽⁴⁾

La altitud en que está emplazada la ciudad posibilita un agradable clima tropical templado de altura, como dicen los coetáneos “su temperie es apacible, fresco”. En patios y huertas de las casas crecen árboles frutales, flores y hortalizas que embellecen el paisaje urbano y son transadas en el mercado: “la de tener la Plaza de esta ciudad en todos los tiempos del año, y con abundancia naranjas, limas, limones, higos, melones, sandías, duraznos, manzanas, membrillos y otras muchas frutas, a más de que también resulta de esto haber en todo tiempo abundancia de raíces y de verduras de todas especies, de flores, yerbas medicinales, de forraje fresco para las bestias, no sólo en los pueblos inmediatos, sino en los barrios y arrabales de la ciudad...”⁽⁵⁾

La ciudad en este período crece preferentemente hacia el sur, debido a que los terrenos no presentan tantos obstáculos como hacia el oriente y occidente. Guarda una estructura cuadrangular adaptada a las sinuosidades, declive e irregularidades del sitio. Dominan las construcciones bajas con amplios patios y corrales:

⁽⁴⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 209. Ver Humboldt, *Viaje...* T. II. págs. 248-249.

⁽⁵⁾ Cabildo Metropolitano de Caracas. 21 enero 1817. Sobre el informe pedido por el Ilustre Ayuntamiento, pág. 155 a 168.

Como todas las ciudades del Nuevo Mundo, sus calles están cortadas en ángulos rectos; son bastante anchas. Construida en un terreno desigual, lo que le falta a Caracas en regularidad lo gana en aspecto pintoresco. Varias de sus casas tienen los techos de azotea y otras están cubiertas con tejas curvas. Hay muchas que solo tienen la planta baja; las otras no tiene sino un piso. Están construidas de ladrillos o de paredes de tierra pisada, revocadas con estucos; de una arquitectura bastante sólida, elegante y conveniente para el clima. Muchas tienen jardines en sus traspatios, lo que hace que ocupe una superficie igual a la de una ciudad europea de 100.000 habitantes...⁽⁶⁾

Incluso su planta es más extensa que la de otras ciudades latinoamericanas que tienen en esta época superior población: “La ciudad es hermosa, dos veces más grande que Quito y de mejor planta; su temperamento templado...”⁽⁷⁾

Las calles son empedradas y bordeadas por aceras más bien altas, construidas de lajas de piedra o de panelas de arcilla cocida. En los barrios periféricos las calles son de tierra. Las largas aceras caraqueñas dominan un paisaje urbano monótono compuesto por viviendas de una sola planta, aunque también hay

⁽⁶⁾ Dauxión Lavaysse, *Viaje...* pág. 222.

⁽⁷⁾ Viaje de Juan María Romero de Santa Fe a Caracas. 1801. En Blanco, *Doc...* N° 286. T. II. pág. 44.

“casas de alto”⁽⁸⁾. Las ordenanzas vigentes son cumplidas y los viajeros observan un perfecto lineamiento de las construcciones sobresaliendo sólo las ventanas enrejadas sobre repisas voladas de estilo gaditano y los balcones volados de las casas de alto. En el centro dominan las viviendas de paredes de ladrillo y de tapia real, mientras que en los barrios destacan las de tapia real y tapia común⁽⁹⁾. Tienen una gran amplitud los techos de tejas, las casas con azotea son la excepción⁽¹⁰⁾. En las casas del centro las fachadas son ornamentadas con pórtico de piedra y portones que dan a amplios zaguanes. La planta de estas casas es amplia, sucediéndose numerosas habitaciones que albergan a familias, extendidas, criados y esclavos distribuidos en varios patios. Las familias de ingresos medios viven en residencias más pequeñas con sólo dos patios. Los sectores más desfavorecidos habitan residencias en los barrios periféricos y en los arrabales, construidas de bahareque y techo de paja, aunque también se utiliza la teja. En el centro quedan pocos solares vacíos; en cambio, proliferan en la periferia, observándose además parcelas agrícolas en las riberas del Guaire y en las desembocaduras de las quebradas de Catuche, Anauco y Caroata en el río Guaire.⁽¹¹⁾

⁽⁸⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 29 junio 1810. Se saca a remate una casa de alto de tapias y rafas, cubierta de teja, situada en esta ciudad, Feligresía de N.S. de Altigracia.

⁽⁹⁾ Depons, *Viajes...* T. II. págs. 212-213.

⁽¹⁰⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. 11. 9 agosto 1811. Se vende más arriba de la esquina de San Mauricio casa grande de ladrillo y azotea.

⁽¹¹⁾ Ver Plano de la ciudad de Caracas en el libro de Depons, *Viajes...* 1803.

En los primeros años del siglo XIX se evidencia un notorio aumento de la población caraqueña. En los inicios de 1800 cuenta con alrededor de 40.000 habitantes, que suben a 47.200 habitantes en 1807 para ascender a 50.000 habitantes a comienzos de 1812⁽¹²⁾. Al crecimiento vegetativo natural, incrementado por mejores condiciones sanitarias, se agregaron numerosos inmigrantes del interior y del extranjero. Estos últimos llegados después de 1810⁽¹³⁾.

La composición etnosocial de este poblamiento es muy compleja. En líneas generales, se puede estimar que hay 12.000 blancos y mestizos con rasgos dominantes blancoides, 27.000 pardos y otros tipos de mestizos con rasgos dominantes negroides, 5.000 esclavos negros y el resto otros grupos no bien definidos y tratados genéricamente como “castas” y algunos pocos indígenas trasculturados.⁽¹⁴⁾

⁽¹²⁾ La población de 1800 en Humboldt en *Viaje...* T. II, pág. 245. Depons en *Viajes...* T. 11, pág. 229. Señala 42.000 habitantes en 1802. Dauxion Lavayssac, pág. 224 en *Viaje...* señala 47.228 habitantes en 1807. Palacio Fajardo señala 45.000 habitantes en 1811 en *Bosquejo Rev.*, pág. 65. La cifra de 50.000 habitantes en 1812 es dada por Humboldt, op. cita pág. 245; Dauxion Lavayssac, *op. cit.* pág. 224. Concuenda Blanco, en *Doc....* T. II, *Doc.* °396, pág. 334, que señala 47.000 habitantes en 1810; y en *Doc...* T. III, *Doc.* N° 637 señala 50.000 habitantes en 1812 (pág. 490).

⁽¹³⁾ Medidas sanitarias ver *Gazeta Caracas*. T. II. 25 febrero 1812. Migraciones interiores ver Duarte, *Venezuela* pág. 227. Migraciones exteriores en Poudenx y Mayer, *Venezuela* pág. 41.

⁽¹⁴⁾ Humboldt, *Viaje...* T. II, pág. 245 a 247. La cifra de esclavos en el entorno urbano es nuestra, pues se estiman en 10.000 en Caraeas, Chacao, Petare, Baruta, Mariches, Guarenas, Guatire, Antímano, La Vega, Los Teques, San Pedro y Budare por Andrés Bello, Luis López y Manuel Palacio Fajardo, citados por Humboldt en *Viaje...* T. V, pág. 85. Hemos estimado que la población esclava propiamente caraqueña corresponde aproximadamente a un 50% de esta cifra. La escasez de población indígena caraqueña en Depons, *Viajes...* T. II, pág. 229

Los 12.000 blancos y mestizos afines no forman un sector etnosocial homogéneo. Hasta esta época el control socioeconómico es desempeñado por una minoría de mantuanos criollos blancos que tienen un gran sentido de identidad: “Entre la población blanca se cuentan seis títulos de Castilla, tres marqueses y tres condes. Todos los blancos presumen de hidalgos...”⁽¹⁵⁾. Ellos son fundamentalmente terratenientes absentistas que viven en Caracas y que tienen sus haciendas y hatos administrados por mayordomos. Otros son militares, clérigos, funcionarios judiciales o negociantes. Tienen un modo de vida que consume altos ingresos: “Hay, en general, lujo y mucho dorado en el mobiliario de las casas de los ricos; y en todas las casas más limpieza y comodidad que en España”⁽¹⁶⁾. Aunque este modo de vida es austero comparado con los dominantes en Europa, un testigo andino de las comarcas quiteñas y de Santa Fe lo encuentra opulento: “mucha sociedad, mucho lujo...”⁽¹⁷⁾. Un sector más numeroso está compuesto por blancos y mestizos criollos de ingresos medios que viven como funcionarios de rangos intermedios y de propiedades menos extensas. Finalmente, están los *blancos de orilla*, que son criollos empobrecidos que viven en los barrios periféricos. A ellos se agregan más de 200 mujeres blancas que ejercen la prostitución y viven en cuchitriles en barrios periféricos y arrabales⁽¹⁸⁾. La situación geoso-

⁽¹⁵⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 229.

⁽¹⁶⁾ Dauxion Lavaysse, *Viaje...* pág. 222.

⁽¹⁷⁾ Viaje de Juan María Homero de Santa Fe a Caracas. 1801. En Blanco. *Doc* T. II. pág. 44.

⁽¹⁸⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 232.

cial de estos sectores blancos criollos se ha deteriorado bastante, como lo denuncia en 1812 el arzobispo de Caracas: “De aquí los amancebamientos públicos, los adulterios públicos, la irreligión pública, los infanticidios sin número, los expósitos o botados casi en cada casa, la verdadera educación ninguna y la corrupción en masa...”⁽¹⁹⁾.

Otra minoría blanca caraqueña en esta época está compuesta por españoles dividida en tres sectores. Un primer sector, pequeño pero con gran poder político-administrativo hasta 1810, está compuesto por los funcionarios españoles peninsulares. Ellos son rechazados por los blancos criollos:

“Como luego abusan generalmente del fruto de sus largas solicitudes, dan pábulo a quejas de los criollos, quienes consideran injusto el que se emplee a otros y no a ellos. El lujo de estos empleados viene también a pugnar con el de los criollos...”⁽²⁰⁾. El segundo sector está compuesto casi exclusivamente por gruesos comerciantes vascos y catalanes. Mayoritarios en esta población española son los canarios que conforman el sector de comerciantes minoristas, abasteros y pulperos.⁽²¹⁾

A partir de 1810 llegan a Caracas bastantes inmigrantes de las antillas inglesas y francesas y Norte América:

⁽¹⁹⁾ Narciso Coll y Pratt, *Memorial* 1812. pág. 67-68.

⁽²⁰⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 230.

⁽²¹⁾ Urquinaona, *Memorias*, pág. 54 a 58.

“El país disfrutaba de tranquilidad. Los extranjeros llegaron en gran número, procedentes los unos de la América del Norte y los otros de Las Antillas, de cuya miseria venían huyendo. La oportunidad de hacer apreciar sus aptitudes en países nuevos, les servía de aliciente para establecerse en ellos; y a la capital comenzaron a afluir gentes de las más variadas profesiones...”⁽²²⁾. Se dedican a actividades comerciales y artesanales, debiendo huir del país en 1812 cuando los realistas recobran el poder en Caracas, debido al antagonismo ideológico y al rechazo que éstos les tenían:

“Recordad, sin embargo, aquellas singulares invenciones de ciertos proyectistas (franceses la mayor parte de estas islas) que codiciosos por inclinación y holgazanes por costumbre, presentaron a nuestros gobernantes, deseando enriquecer sin trabajo y a costa de nuestra paciencia, credulidad e ignorancia. Recordad las fábricas de pólvora, de naipes, de salitre...”⁽²³⁾

El sector etnosocial más numeroso lo conforman los pardos y mestizos afines: “En proporción a las otras clases sociales, probablemente no hay en todas las Indias Occidentales, ciudad con más manumisos o descendientes de manumisos”⁽²⁴⁾. Virtualmente tienen el dominio de las actividades artesanales ur-

⁽²²⁾ Poudenx y Mayer, *Venezuela*, pág. 41.

⁽²³⁾ José Domingo Díaz, *Reb. de Caracas*. Carta de Díaz. Curazao, 15 octubre 1813. pág. 160.

⁽²⁴⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 233.

banas, formando gremios de albañiles, carpinteros, herreros, cerrajeros, plateros. Sus condiciones de vida son difíciles: “Por lo general, sobre-cargados de familia, viven en casas malas, duermen sobre un cuero y se alimentan con víveres del país”⁽²⁵⁾. En casas de material frágil habitan en los barrios, concentrándose especialmente en Altigracia. Mantienen entre ellos fuertes lazos de solidaridad mediante la incentivación de cofradías religiosas y gremios artesanales.

La población esclava es numerosa en Caracas. Aparte de consagrarlos a las diversas tareas domésticas como criados, cocineros, lavaderos⁽²⁶⁾, otros son ocupados como ayudantes de artesanos pardos, como se evidencia con un platero⁽²⁷⁾. Además, la posesión de esclavos es símbolo de prestigio social:

Se cree que la riqueza de una casa está en proporción al número de los esclavos de ella. En cada casa debe haber cuatro veces más que los realmente necesarios. Lo contrario pasa por tacañería denunciadora de pobreza, y ésta se ha de esconder cuanto se pueda. Cualquiera blanca, aunque su fortuna no se lo permita, va a misa seguida de 2 esclavas negras o mulatas. Las verdaderas ricas llevan 4 o 5 esclavos, y si otra persona de la misma casa va a otra iglesia, lleva consigo

⁽²⁵⁾ Depons. *Viajes...* T. II. pág. 233-234.

⁽²⁶⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 30 diciembre 1808.

⁽²⁷⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 11 noviembre 1808.

igual número de esclavos. En Caracas hay casas que tienen 12 o 15 esclavos, sin contar con los sirvientes de los hombres”.⁽²⁸⁾

Ellos habitan el último patio de las casas señoriales.

La morfología geosocial del poblamiento caraqueño es bastante compleja en la primera década del siglo XIX. Los diversos grupos etnosociales se reparten diferencialmente en el centro, cuatro barrios consolidados, seis barrios periféricos y en los arrabales. La segregación no sólo se practica en el hábitat, incluso se mantiene en los momentos de peligro para la ciudad, como se observa en el decreto del 13 de julio de 1811 que organiza la defensa urbana: “En la Plaza de la Trinidad lo ejecutarán los Blancos, Pardos y Morenos no comprendidos en la filiación de los Cuerpos reglados de sus clases. Los Blancos se formarán frente a la iglesia; los Pardos a la parte del Este y los Morenos a la del Sur...”⁽²⁹⁾

La Plaza Mayor nucleariza al Centro al cual suele denominarse también la Catedral. Es el sector urbano de mayor importancia y el punto más representativo de la ciudad. De esta Plaza Mayor irradian las calles que conforman la ciudad de Caracas. El perímetro

⁽²⁸⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 233.

⁽²⁹⁾ Decreto 113, julio 1811. Supremo Poder Ejecutivo de Venezuela.

En Textos Oficiales de la Primera República de Venezuela. T. II. pág. 35 a 41.

de esta Plaza Mayor de una cuadra de extensión está enfrenteado en sus cuatro costados por las principales edificaciones públicas que expresan paisajísticamente las funciones básicas del núcleo urbano: Ayuntamiento, Prisión Real, Catedral con prisión eclesiástica y cementerio al costado, Palacio Episcopal, Casa Real Audiencia, Colegio y Universidad con su Capilla de Santa Rosa de Lima, Guardia de Principal y en una esquina el Convento de las Religiosas de la Concepción. Hay un sólo sitio en construcción para edificio de las autoridades. Son construcciones sólidas, aunque distan de ser monumentales⁽³⁰⁾. La Plaza misma está afeada por unas barracas construidas en los ángulos sur y oeste, las cuales se alquilan a mercaderes, en provecho del Ayuntamiento. Está empedrada y en ella se efectúa el mercado cotidiano al cual se entra por portales: “Legumbres, frutas, carnes, salazones, pescados, aves, caza, pan, loros, monos, perezosos, pájaros, todo se vende allí”.⁽³¹⁾

En las calles inmediatas a esta Plaza Mayor el sector céntrico continúa hasta un perímetro de cuatro a cinco cuadras donde se reparten las residencias más elegantes de los mantuanos de mayores recursos: Conde Tovar, Marqués del Valle de Santiago, Marqués de Casa

⁽³⁰⁾ Ver Plano de la Ciudad de Caracas 1803 en el libro de Depons *Viajes...* Ver también Plano de la Ciudad de Santiago de León de Caracas en el año de 1810 realizado por E. Mendoza Solar en 1910 en recuerdo del primer centenario de la Independencia de Venezuela.

⁽³¹⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 221.

León, etc. Estas casas céntricas presentan en sus fachadas elementos ornamentales como escudos, portales de piedra, portones claveteados. Entre ellas se reparten los edificios públicos de importancia como la Tesorería, el Consulado, Estanco y Depósito de Tabaco, Correo, Residencia del Capitán General. Se complementa con lugares de intercambio social como el Teatro, la posada de El Ángel y almacenes de lujo⁽³²⁾. Este sector céntrico engloba además el poblamiento nuclearizado en torno a iglesias y conventos, como Convento de San Francisco, Convento de los Dominicos, Iglesia de San Jacinto, Convento de las Carmelitas Descalzas, Iglesia de San Mauricio. Algunos de ellos tienen bellas plazuelas que interrumpen el denso tramado urbano de este sector céntrico, donde ya no quedan virtualmente espacios vacíos de solares para 1812.

Se reconocen en esta época diez barrios caraqueños. De ellos cuatro están consolidados y contiguos al casco urbano central: Altigracia, Merced, San Pablo y San Felipe Neri. El resto corresponde a barrios periféricos en expansión: Santa Rosalía, La Pastora, La Trinidad, La Candelaria, San Lázaro y San Juan.

⁽³²⁾ Plano de la ciudad de Santiago de León de Caracas en el año 1810 realizado por E. Mendoza Solar (...) Casa con zaguán en *Gazeta de Caracas* Vol. II. 25 enero 1811, se vende en la calle de la Cruz Verde de San Jacinto para abajo, la última casa de zaguán que está antes llegar al Estanco. Almacén de lujo donde se venden alfombras contiguo al Palacio de Gobierno en *Gazeta de Caracas* Vol. II. 9 abril 1811. Mención al Café del Angel en *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 11 octubre 1811. Otra posada en *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 3 diciembre 1811.

La mayor parte de ellos se reconoce oficialmente desde 1778 aunque derivan espontáneamente de años anteriores⁽³³⁾. Algunos que se han formado en torno a parroquias como los de Santa Rosalía, San Pablo, La Candelaria y Altagracia, tienen mayor jerarquización administrativa, cuentan con iglesia parroquial, plaza y cementerios. Otros derivan de oratorios y ermitas como La Trinidad y La Pastora: “los españoles llaman ermitas estas iglesias, porque no son parroquias ni pertenecen a conventos u hospitales del barrio donde están situadas. Cada una tiene una cofradía que dispone los gastos y las ceremonias y recoge las limosnas...”⁽³⁴⁾. Estos barrios periféricos se expanden cuando están en función de alguno de los caminos principales que une a Caracas con otras localidades. Es lo que ocurre a La Pastora con el camino a La Guaira, a San Juan con el camino a La Vega, a Santa Rosalía con el camino a El Valle y a La Candelaria con el camino de Sabana Grande a Chacao y Petare. Aunque hay un sentido de identidad de pertenecer a un determinado barrio hay un cierto desorden en la toponimia urbana, que acarrea problemas en la distribución de un periódico en 1808: “La extensión de esta ciudad y el no estar numeradas las calles y casas no han podido permitir que se verifique la distribución de la Gazeta”⁽³⁵⁾. Sólo

⁽³³⁾ La división de la ciudad en departamentos, que implicaba el reconocimiento de barrios, fue dispuesta por Real Orden de 43 de noviembre de 1778. Ver E. B. Núñez, *La ciudad de los techos rojos*, pág. 175-176.

⁽³⁴⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 218.

⁽³⁵⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 4 noviembre 1808.

en 1811 se cambia el nombre a las calles y se numeran las casas. ⁽³⁶⁾

En los cuatro barrios consolidados hay una gran continuidad en el hábitat desde el centro hacia norte y sur. No hay solares vacíos. Al norte destacan los barrios de Altagracia y Merced. El barrio de Altagracia es definido por la espectacular iglesia parroquial, construida por donaciones de los pardos. Ellos constituyen la gran mayoría de su población. Sin embargo, por su proximidad al centro también alberga en cómodas residencias a criollos de alto poder socioeconómico como el Conde de Mijares, el Conde de San Javier, D. Felipe de Llaguno, contando además con algunos edificios públicos como la Real Administración de Tabacos, Casa de Moneda y Hospital Militar. Aquí residen una veintena de artesanos en plata y oro, una cincuentena de artesanos zapateros, más de veinte sastres y numerosos artesanos albañiles, carpinteros. Todos ellos pardos⁽³⁷⁾. Contiguo está el barrio de la Merced estructurado en torno a la iglesia y convento de los religiosos de Nuestra Señora de las Mercedes, también es un barrio mixto donde se mezcla el hábitat de criollos de altos recursos, incluso que habitan “casas de alto” ⁽³⁸⁾, con criollos de ingresos medios.

⁽³⁶⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 3 diciembre 1811.

⁽³⁷⁾ Herrera de Weishaar, *Parroquia La Pastora*, págs. 163 - 169.

⁽³⁸⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 23 marzo 1810: Se saca a remate casa de alto en la calle de La Merced.

En sus entornos está también la iglesia y convento de Monjas Dominicanas.

Al sur destacan los barrios consolidados de San Pablo y de San Felipe Neri. El barrio de San Pablo se ha formado en función de la parroquia homónima plaza y cementerio. La plaza no tiene gran atractivo: “su única regularidad consiste en su forma cuadrada, y su único adorno, es una fuente colocada en el centro. No está embaldosada ni allanada”⁽³⁹⁾. Sus funciones médico-sanitarias son importantes por estar emplazados en este barrio el Hospital de Caridad para Mujeres, el Real Hospital de San Pablo y la Casa de Huérfanos. Tiene una fuerte población de artesanos pardos, destacando hacia 1805 un total de 12 plateeros, una cincuentena de zapateros y treinta sastres⁽⁴⁰⁾. El barrio de San Felipe Neri se ha formado en torno a un antiguo oratorio que está siendo reemplazado en la primera década de este siglo XIX por una iglesia mayor. Aquí hay una casa de ejercicios espirituales y es más bien un barrio para criollos blancos de recursos medios y artesanos pardos.

Se complementa la morfología urbana con seis barrios periféricos emplazados en los límites de la ciudad. Aquí se establece una mayor segregación con el casco urbano tradicional, pues las quebradas que

⁽³⁹⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 211.

⁽⁴⁰⁾ Herrera de Weishaar, *Parroquia La Pastora*, págs. 163 a 169.

los limitan establecen un corte topográfico. Ya no hay continuidad en el hábitat y proliferan los solares vacíos. El barrio de Santa Rosalía es transicional, porque aunque tiene una mayor continuidad con el casco central, se encuentra más alejado en función de las riberas del río Guaire. Se ha conformado en torno a la parroquia homónima que cuenta con cementerio. En sus habitantes dominan ampliamente los pardos y los blancos de orilla, además de algunos canarios que tienen huertas de hortalizas irrigadas por el Guaire. Doce plateros, una sesentena de zapateros, veinte sastres y numerosos albañiles dan vivacidad a su poblamiento pardo. Hay aquí un gran sentido de identidad del barrio⁽⁴¹⁾. Tiene además funciones de tráfico porque en su recinto pasa el camino a El Valle estableciéndose un puente sobre el río Guaire que posibilita el tráfico.

En el otro extremo de la ciudad en los límites septentrionales se emplazan los barrios periféricos de La Trinidad y La Pastora. El barrio de La Trinidad está situado entre la quebrada de Catuche y la quebrada de La Trinidad o Punceres. En esta época está en pleno período de expansión aunque se ve limitado por causas topográficas, incluso en torno a la iglesia y plaza; “que ni de forma de plaza tiene, y cuyo terreno

⁽⁴¹⁾ Herrera de Weishaar, *Parroquia La Pastora*, págs. 163 a 169. Reconocimiento al Barrio de Santa Rosalía en Declaración de Juan Antonio Padrón. Caracas, 17 octubre 1812. *En Causas de Infidencia*. T. II. pág. 122.

quebrado servirá para recordar a la posteridad, no el buen gusto, sino la incuria de los Caraqueños⁽⁴²⁾. Está unida por una calle al barrio de La Pastora⁽⁴³⁾. Este barrio de La Trinidad toma auge con la construcción en 1792 del Cuartel San Carlos: “es nuevo, hermoso, construido con elegancia y situado en un paraje desde donde se domina la ciudad. Tiene alto y dos patios. Puede alojar cómodamente a dos mil hombres”⁽⁴⁴⁾. Por su vecindad con la iglesia del barrio es también conocido como Cuartel de La Trinidad⁽⁴⁵⁾. En función del camino que une a Caracas con La Guaira se ha estructurado el barrio de La Pastora. Este rol de control de tráfico se visualiza en el paisaje con el establecimiento de un peaje y aduana menor; por aquí pasan dos correos diarios: “En consecuencia se prohibirá a los arrieros; peones y trajinantes la conducción de cartas bajo las penas establecidas; excepto las cartas de recomendación o recado abierto; celando sobre esto los Aduanistas de La Pastora...”⁽⁴⁶⁾. Se mantenía un viejo portalón que viene a marcar el acceso de la ciudad, de aquí viene el topónimo Puerta de Caracas. Más abajo un puente la pone en comunicación con el casco urbano central⁽⁴⁷⁾. Esta

⁽⁴²⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 211.

⁽⁴³⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 28 octubre 1808.

⁽⁴⁴⁾ Depons, *Viajes* T. II. pág. 214.

⁽⁴⁵⁾ Ministro de la Defensa, *El Cuartel de San Carlos*. Caracas, 1977. pág. 35.

⁽⁴⁶⁾ Decreto del Director General de la Real Renta de Correos. 29 julio 1810. En *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 3 agosto 1810.

⁽⁴⁷⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 28 octubre 1808.

situación de barrio de tránsito entre La Guaira y el centro de la ciudad contribuye a que muchos de sus pobladores se dediquen a alquileres de mulas, patrones de recuas, dependientes de mesones. La misma iglesia que nucleariza este poblamiento surge en 1742 para proporcionar servicios religiosos a los viajeros y a la gente que se ha aglomerado espontáneamente en este sitio. Además, en la parte superior del barrio se emplaza también el depósito de agua para Caracas formándose las Cajas de Agua. La morfología del barrio se conforma en los costados de la vía Caracas-La Guaira, no presentándose aquí la típica estructura cuadrangular dominante en esta época. A comienzos del siglo XIX es habitado predominantemente por pobladores de escasos recursos que trabajan en la parroquia de Altagracia o en el centro de la ciudad, habitando en viviendas frágiles. Por la intensificación del tráfico de exportación e importación por el puerto de La Guaira este barrio va creciendo y en 1811 sus vecinos solicitan ser ascendida esta comunidad a la categoría de parroquia, ya que se consideran un poblamiento lo suficientemente poderoso y con la capacidad económica para subvencionar los gastos que ocasionaría mantener un párroco”⁽⁴⁸⁾.

En los límites orientales de la ciudad se emplazan los barrios periféricos de San Lázaro y de La Candelaria. El barrio de San Lázaro al sur-este es algo ex-

⁽⁴⁸⁾ Herrera de Weishaar, *Parroquia La Pastora*, pág. 78-79.

céntrico al extenderse entre la quebrada de Catuche y la pequeña quebrada de Cienfuegos, es pequeño, proliferando los solares vacíos y pequeñas huertas hasta la ribera del Guaire. Se nucleariza el sector más completo en torno a la ermita de San Lázaro y a su plazuela.

En el sector noreste se extiende el importante barrio de La Candelaria, emplazado entre las quebradas Catuche y Anauco, que son salvadas por espléndidos puentes. Se vivifica a partir de la calle principal denominada Calle Real de Candelaria⁽⁴⁹⁾, que sigue el camino de Sabana Grande que conduce a las plantaciones cafetaleras de Chacao y Petare y a las plantaciones cacaoteras de Barlovento. Se ha establecido un asentamiento de peaje. Este barrio se ha estructurado en torno a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria que cuenta con una monumental plaza. En la parroquia domina el poblamiento de isleños canarios.

En el sector occidental de la ciudad separado por la quebrada de Caroata se estructura el barrio de San Juan. Este barrio se une con el resto de la ciudad con un sólido puente que asegura la comunicación por la calle principal de San Juan que entronca con el camino a La Vega. El barrio se ha estructurado en torno a la capilla y hospedería de los capuchinos de San Juan Bautista. Es un conglomerado relativamente re-

⁽⁴⁹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 16 febrero 1810.

ciente pues aún su plaza no se encuentra totalmente cercada por edificaciones a comienzos del siglo XIX: “La de San Juan, es espaciosa, pero irregular, no tiene embaldosado; sólo por el lado occidental la bordea una hilera de casas medianamente construidas...”⁽⁵⁰⁾. Todavía en 1810 se venden solares en frente de esta plaza de Capuchinos⁽⁵¹⁾. Tiene una abundante población de canarios que se dedican fundamentalmente a negocios de pulperías, arrieros y bodegueros⁽⁵²⁾. Las amplias casas del barrio se aprovechan como bodegas para compra-venta y consignación:

...han tomado por su cuenta la casa N° 210, en la esquina, Calle de San Juan, que antes habitaba D. Salvador González donde reciben Café, Añil, Algodón y Cacao en calidad de depósito por su venta, en la que no interesarán a sus dueños más que un medio por ciento, siendo de cuenta de estos la merma que resulte en el cacao. Tiene un gran corral para estar por el tiempo necesario las bestias de su conducción; y se hacen cargo de correr con el despacho de arrieros, pago de alcabala, y últimamente dejar a sus dueños enteramente satisfechos de la confianza que se les dispense”.⁽⁵³⁾

La ciudad termina en las viviendas de los arrabales que están desordenadas y dispersas en solares mal trazados más allá de los límites de las quebradas que

⁽⁵⁰⁾ Depons, Viajes... T. II. pág. 212.

⁽⁵¹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 26 enero 1810.

⁽⁵²⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 16 febrero 1810.

⁽⁵³⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 4 febrero 1812

marcan el recinto de barrios. Con esta denominación de arrabales a los terrenos débilmente poblados fuera de la quebrada de Anauco y de la quebrada de Leandro se indica también un sentido peyorativo socioeconómico y cultural a sus pobladores. A ellos pertenecen blancos de orilla, isleños canarios, pardos y mestizos que pueblan casas humildes que marcan sólo de manera interrumpida los frentes de las calles. Entre los arrabales caraqueños de 1810 destacan Los Teques y La Matanza⁽⁵⁴⁾, este último en las inmediaciones donde se producía la faena de sacrificio de animales para el consumo ciudadano. El arrabal de la sabana de Los Teques, que no debe confundirse con el pueblo homónimo, está en una llanura a la salida de Caracas por la parte occidental. En su recinto viven mulatos, pardos e isleños canarios.⁽⁵⁵⁾

El creciente poblamiento caraqueño se afianza en estos primeros años del siglo XIX por un notorio mejoramiento de la infraestructura vial y de equipamiento de servicios públicos. El desarrollo demográfico se ve favorecido por la instalación aquí de varios hospitales como el Real Hospital de San Lázaro, Hospital de Caridad para Mujeres, Real Hospital de San Pablo, Hospital Militar y un Lazareto, emplazado en las afueras de Caracas en los lindes del barrio de San Juan que se destina fundamentalmente para leproso

⁽⁵⁴⁾ Narciso Coll y Pratt, *Exposición 1818*. pág. 298. Mención a La Matanza, arrabal de la ciudad. A Los Teques en pág. 172.

⁽⁵⁵⁾ Jose Domingo Díaz, ob.cit. Se refiere a 1810 a reunión de canarios en arrabal de Los Teques, pág. 92.

y para hacer cuarentenas. En 1810 se revelan insuficientes, por lo que se mandan construir otros: “S. M. se ha servido mandar que a la mayor brevedad posible se construya en esta ciudad un cómodo y espacioso hospital general para los militares y demás enfermos de ambos sexos, trasladándose el de Lazarinos a la casa del Real Amparo...”⁽⁵⁶⁾. En 1810 existían en Caracas, 38 médicos y cirujanos, a los que se agregan en 1811 y 1812 varios médicos franceses y norteamericanos⁽⁵⁷⁾. Además de haber varias boticas de medicinas, se encargan de manera expedita de la Isla de Trinidad.⁽⁵⁸⁾

El abastecimiento de agua es asegurado por el río Cautuche que provee varias fuentes públicas y particulares. Ya en 1803 comienzan a evidenciarse problemas en el abastecimiento. En 1811 se observa que a menudo llegan contaminadas: “Conducida por antiguas cañerías que rarísima vez se han limpiado, está llena de las substancias impuras y ofensivas que dan de sí las materias arrastradas desde el río donde se toma...”⁽⁵⁹⁾ Las aguas del Anauco se destinan fundamentalmente para las lavanderas de la ciudad, mientras que las de Caroata para elaborar adobes y beneficiar maíz. Para proteger estas fuentes se prohíbe el corte de leña y madera en las cabeceras de estos pequeños ríos.

⁽⁵⁶⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 19 enero 1810.

⁽⁵⁷⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. Número del 11 octubre 1811; ofrecen sus servicios dos médicos franceses; en número del 3 diciembre de 1811: ofrece sus servicios un médico norteamericano.

⁽⁵⁸⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 14 abril 1809.

⁽⁵⁹⁾ *Semanario de Caracas*. N° XXVIII. 7 julio 1811.

El abastecimiento de víveres es bastante fluido, tanto en el mercado de la Plaza Mayor como en las numerosas bodegas y pulperías que se reparten en el centro y los barrios. En cambio, es deficiente la provisión de carne, experimentándose periódica escasez⁽⁶⁰⁾. No así con el pescado que se trae desde La Guaira: “en Caracas todo el año hay toda especie de pescado que frescos y casi palpitando llegan a sus Plazas del cercano puerto de La Guaira”.⁽⁶¹⁾

El alumbrado público era muy escaso:

“para 1800 no había alumbrado público en esta ciudad, los zaguanes de las casas de los magnates eran iluminados con candilejas de aceite de coco y lo mismo se hacía en la Casa de Gobierno, en el Teatro situado entre las esquinas de Romualda y Socarras y en otros sitios urbanos igualmente conspicuos”.⁽⁶²⁾

Más tarde, mejoran algo las condiciones de alumbrado, pero sigue a cargo de los vecinos, como se observa con la catedral:

“Para cumplir un bando sobre alumbrado de las calles, con cuatro faroles en las cuadradas, en

⁽⁶⁰⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 238.

⁽⁶¹⁾ Cabildo Metropolitano de Caracas. 21 enero 1817. Sobre el informe pedido por el Ilustre Ayuntamiento, pág. 164.

⁽⁶²⁾ Ramón Díaz Sánchez, *La electricidad de Caracas*. Crónicas de Caracas. Caracas, Abril-Junio 1955, N° 22-23. pág. 196.

las noches oscuras, se manda que el Mayordomo de Fábrica dé para cada uno de los dos faroles que ha tenido y tiene esta S. I. una vela de a medio real en las noches que no hay luna. La luz debía durar hasta la una de la noche”.⁽⁶³⁾

Era bastante bueno el mantenimiento de las calles y puentes caraqueños, lo mismo que la mejoría y composición de los caminos que comunican la ciudad con microrregiones próximas y el puerto de La Guaira. Hay servicio regular de correo a las principales ciudades del país⁽⁶⁴⁾. En algunos casos son muy expeditos: “Para La Guayra sale diariamente un correo de esta Capital a las doce del día, y de aquélla se verifica asimismo a las 5 de la mañana; se gastan cuatro horas en el tránsito, a menos que las lluvias hagan retardar la llegada de los conductores a dichos puntos”⁽⁶⁵⁾. En los barrios periféricos, arrabales y suburbios hay residencias con corrales de mulas, siendo alquilados tanto las mulas de silla con sus aperos como las mulas de carga con sus mochilas. Numerosos arrieros y mozos viven del tráfico de la ciudad con los pueblos del interior y La Guaira⁽⁶⁶⁾. También hay ventas de mulas⁽⁶⁷⁾. En este período, Caracas estaba en pleno desarrollo urbanístico. Esta floreciente ciudad ha ido afianzan-

⁽⁶³⁾ Cabildo Metropolitano de Caracas. Extracto Archivo Capitulares. 20 abril 1819. pág. 184.

⁽⁶⁴⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 240.

⁽⁶⁵⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 25 octubre 1811.

⁽⁶⁶⁾ Comunicación de la Junta Gubernativa de Caracas a las autoridades, 19 mayo 1810. En *Textos Oficiales de la Primera República de Venezuela*. T. I. pág. 148-149. Ver también decreto del 13 de julio de 1811 en las págs. 35 a 41.

⁽⁶⁷⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 9 abril 1811.

do su rol ciudadano desde la integración administrativa de la nación venezolana en 1777 y ha llegado hasta 1812 como metrópoli de la Primera República, emergiendo victoriosa de los embates de otros centros urbanos regionales. Centraliza funciones básicas de diversa índole para gran parte del país y su influencia directa ha conformado una región propia integrada por el puerto de La Guaira y pueblos cercanos. Afirma su supremacía político-administrativa, eclesiástica, judicial, militar-comercial, cultural y social del naciente Estado venezolano.

La expansión del poblamiento caraqueño por sus funciones administrativas se observa en el paisaje urbano por la concentración de edificios públicos en el centro de la ciudad, algunos del Estado como los que rodean la plaza Mayor y la Tesorería, otros en propiedades arrendadas como la Real Audiencia, la Intendencia y Tribunales. La importancia de las funciones militares se ve en los numerosos cuarteles que se reparten en el centro y en los barrios: Cuartel de San Carlos, Cuartelito, Cuartel de Milicias, Guardia de Principal. Las funciones judiciales destacan también porque en 1800 una importante parte de la población vive de estas actividades:

“Entre jueces, abogados, procuradores, escribanos, notarios, alguaciles y otros empleados judiciales, hay en Caracas seiscientas personas, de las cuales cuatrocientas, por lo menos están casadas; esto ha-

ce más de dos mil personas que viven de las lágrimas y del sudor de los desdichados litigantes...⁶⁸⁾

En 1809 había en el Colegio de Abogados un total de 79 individuos, número notable que se explica fundamentalmente por ser Caracas asiento de la Real Audiencia. ⁽⁶⁹⁾

Las funciones eclesiásticas básicas son de singular importancia porque en Caracas se emplaza uno de los ocho Arzobispados en que está dividida Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX. En el recinto urbano se ubica el Palacio Episcopal y en los extramuros hay una casa para recreo de los obispos. Las funciones religiosas en el interior de la ciudad son aseguradas por ocho templos, cinco conventos, un oratorio, cinco capillas en hospitales y universidad, una ermita en El Calvario, una casa de ejercicios espirituales y un seminario, este último con 73 postulantes⁽⁷⁰⁾. Además del Obispado caraqueño dependen más de 200 parroquias repartidas en todo el país⁽⁷¹⁾. La irradiación de funciones eclesiásticas se refuerza además porque muchos misioneros del interior vienen periódicamente a sus conventos caraqueños. La importancia económica de estas funciones se destaca

⁽⁶⁸⁾ Depons, *Viajes...* T. 1. pág. 207-208.

⁽⁶⁹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 21 de mayo 1817.

⁽⁷⁰⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 21 de mayo 1817.

⁽⁷¹⁾ *Cabildo Metropolitano de Caracas*. Extracto Archivo Capitular. 14 junio 1823. pág. 267.

en las fuertes hipotecas y censos con que los eclesiásticos gravan a los propietarios caraqueños. ⁽⁷²⁾

Caracas es indiscutiblemente en esta época la metrópoli cultural. Aquí se emplaza el principal Colegio Mayor y la Universidad con 400 estudiantes⁽⁷³⁾. Hay la única escuela de música del país. Se cuenta también con teatros y tres frontones. Los cambios socioculturales son muy rápidos, pues en 1802 hay una cierta monotonía en la convivencia social:

“Si Caracas poseyera paseos públicos, liceos, salones de lectura, cafés, sería ahora la oportunidad de hablar de ellos. Pero, para vergüenza de esta gran ciudad, debo decir que allí se ignoran características de los progresos de la civilización. Cada español vive en su casa como en prisión. No sale sino a la iglesia o a cumplir sus obligaciones. Ni siquiera trata de endulzar su soledad con juegos cultos...”⁽⁷⁴⁾

La situación es totalmente diferente en 1811 y 1812, pues aparecen cafés, escuelas de esgrima y baile, talleres de dibujo y retratos.

⁽⁷²⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 11-12.

⁽⁷³⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 21 mayo 1817.

⁽⁷⁴⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 229. Mención a cafés, escuelas de esgrima y baile, talleres de dibujo en *Gazeta de Caracas*. Vol. II. Número de 13 diciembre 1811, 4 febrero 1812 y 10 febrero 1812.

Las funciones comerciales son también básicas para el desarrollo del poblamiento caraqueño. Una gran parte de comerciantes agroexportadores criollos y españoles que sacan sus mercancías por La Guaira viven en Caracas, donde almacenan cacao, café, añil y otros productos. No son grandes almacenes por las modalidades del tráfico comercial:

“La ciudad de Caracas es el depósito general de la Provincia, pero, por su situación entre montañas, que no permiten el transporte sino de mulas, los frutos llegan allí en pequeñas cantidades; el que los conduce los pasea por las calles para venderlos a quien ofrezca más por ellos...”⁽⁷⁵⁾

No hay bolsa o almoneda. Por ello, en 1811 se insiste en la necesidad de instalar una almoneda pública:

“¿Cuántas y cuántas veces hemos visto vagantes por la calle de esta misma ciudad al pobre labrador, que de distancias grandes conduce el fruto de un año de trabajo después de ir de casa en casa ofreciendo a venta, verse en la necesidad de venderlo aunque no le necesitaba por menos de lo que le daría otro que lo necesitaba y con quien no tuvo la casualidad de encontrar? Habiendo una casa de ventas públicas tiene donde ocurrir con la seguridad de sacar el precio corriente por sus frutos. Tampoco se verá en

⁽⁷⁵⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 117.

la necesidad, como sucede muchas veces de venderlo a un bajo precio por falta de almacenes, o parajes donde guardarlos”.⁽⁷⁶⁾

Por decreto del 17 de mayo de 1811 se ordena el establecimiento de una casa de almonedas públicas en Caracas, además de otras en La Guaira y Puerto Cabello.

La importancia de las transacciones comerciales con los agricultores de la zona de influencia de Caracas se puede objetivar también por la creciente oferta de maquinaria e implementos agrícolas que hacen los comerciantes caraqueños⁽⁷⁷⁾. En 1810 se decreta la libertad de introducción de estos utensilios:

“...todas las herramientas propias para el cultivo de las tierras, los tambores, almas, muñones, fondos, alambiques y espumaderas del uso de los ingenios, de azúcar y las demás máquinas y utensilios propios para el beneficio del café, añil, algodón, y demás producciones de nuestra cultura, sean libres de todos derechos al introducirse por nuestros puertos para los expresados destinos”.⁽⁷⁸⁾

⁽⁷⁶⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 24 mayo 1811.

⁽⁷⁷⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 27 enero 1809. Ver también número del 20 enero 1809. En Vol. II. Ver número 4 febrero 1812.

⁽⁷⁸⁾ Decreto de la Secretaría de Hacienda. Caracas, 17 diciembre 1810. En *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 28 septiembre 1810.

Estos intereses comerciales con los agricultores y por ser además Caracas el sitio de residencia de los agricultores más acaudalados del país explican que en este mismo año se decreta aquí la formación de una Sociedad Agrícola:

“...ha determinado la Suprema Junta que se forme y establezca una sociedad patriótica de Agricultura y Economía, que teniendo por fin principal de su instituto el adelantamiento de todos los ramos de industria rural de que es susceptible el clima de Venezuela...”⁽⁷⁹⁾

El creciente mercado consumidor caraqueño, particularmente de los sectores de mayores ingresos enriquecidos por el aumento de las agroexportaciones, explica que aquí se instalen muchos almacenes de productos importados. A este respecto se observan cambios notorios en el decenio que va de 1800 a 1810. A comienzos de siglo son establecimientos rudimentarios:

“Las mercancías que llegan de España a Tierra Firme se depositan en los almacenes de los comisionistas, donde los comerciantes al por menor van a verlas. No debo omitir la particularidad de que estos almacenes jamás tienen puertas a la calle. Están siempre en el interior de las casas, y a menudo hay que llamar a la puerta para que la abran”.⁽⁸⁰⁾

⁽⁷⁹⁾ Decreto de la Secretaría de Estado. Caracas, 11 agosto 1810. En *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 21 agosto 1810.

⁽⁸⁰⁾ Depons, *Viajes...* T. II. pág. 115.

Las tiendas de lujo son escasas y se reparten en los contornos de la Plaza Mayor. En cambio, entre 1808 y 1812 se abren nuevas tiendas, abriéndose para la población caraqueña de altos recursos la posibilidad de nuevas modas y novedosos consumos. Así, ahora hay perfumerías: “en la esquina de la Torre se vende un surtido de perfumes exquisitos compuesto de toda clase de pomadas, esencias, opiatas, vinagres y polvos de olor; por mayor y menor”⁽⁸¹⁾; se inicia el vestido de moda: “... acaba de recibir 3 camisones boleros con sus jugones y alamares, dos de plata y uno de seda, y azabache de la rigurosa y última moda de España”⁽⁸²⁾; se extienden las armerías, relojerías y tiendas donde se venden “tabaquerías en carey, bolas de billar, abanicos...”⁽⁸³⁾

Es interesante destacar que en este período se ensayan en la capital caraqueña algunas agroindustrias como una fábrica de rapé⁽⁸⁴⁾ y una fábrica de tenería⁽⁸⁵⁾. Incluso se dan innovaciones como la exportación de tacamahaco (*Protium heptaphyllum*) en forma de resina a los EEUU⁽⁸⁶⁾ y se hacen ensayos de cortezas vegetales para utilizarlas como papel.⁽⁸⁷⁾

⁽⁸¹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 28 julio 1809.

⁽⁸²⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. I. 22 diciembre 1809.

Ver también números de 26 noviembre 1811; 24 diciembre 1811 y 4 febrero 1812.

⁽⁸⁴⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 7 febrero 1812.

⁽⁸⁵⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 17 marzo 1812.

⁽⁸⁶⁾ *Semanario de Caracas*. N° XXVI. 28 abril 1811.

⁽⁸⁷⁾ *Mercurio Venezolano*. JN° TTT. marzo 1811.

D

C O L E C C I Ó N
DIFUSIÓN





PARTE 2

La ruina de la ciudad de Caracas por el terremoto de 1812 y los sucesivos saqueos entre 1812 y 1821.

La formación de barriadas subintegradas: Ñaraulí.
Las grandes emigraciones de sus pobladores por las campañas militares: 1813, 1814, 1818, 1821. Inicios de recuperación del poblamiento caraqueño.

Al iniciarse este período, Caracas estaba en pleno desarrollo urbanístico. En el mes anterior al terremoto su población se estimaba en 50.000 habitantes. Los fenómenos sísmicos del 26 de marzo de 1812 transformaron radicalmente este paisaje urbano caraqueño. Se destruyeron las dos terceras partes de sus edificios, casi todas las iglesias parroquiales y los templos más suntuosos, quedando cuarteadas y agrietadas las restantes viviendas. El trazado cuadrangular de las calles se vio interrumpido por escombros y aberturas, lo mismo que los acueductos.

Para evaluar los efectos que acarrearón estos sismos en el poblamiento tenemos varias fuentes documentales, estimándose que murieron entre diez mil a doce mil personas. Singular valor tiene la evaluación del arzobispo Narciso Coll y Prat, pues él fue testigo presencial y mandó efectuar un censo de las muertes:

De diez a doce mil personas fueron muertas entre sus ruinas, según el cálculo que resultó después de las oportunas inquisiciones que con exactitud procuré hacer por medio de los Curas con los fines importantes de impedir la duplicidad de matrimonios, y la confusión de todos los derechos que debía esperarse, así en el orden político y civil, como en el religioso; inquisiciones que puntualizadas sobre las matrículas parroquiales hechas el mismo año, acreditarán para siempre la actividad de mi celo...⁽⁸⁸⁾

⁽⁸⁸⁾ Narciso Coll y Pratt, *Exposición 1818*. Se refiere al sismo de 26 de marzo de 1812. pág. 215.

Humboldt coincide en la cifra de cerca de 12.000 muertos⁽⁸⁹⁾. El regente Heredia afirma que: “En Caracas se desplomaron enteramente las iglesias de La Pastora, San Mauricio, La Merced, Santo Domingo y La Trinidad, quedando esta última tan desmoronada que casi todos sus materiales se hicieron polvo, y por mucho tiempo creyeron las gentes que se había hundido. Todas ellas en aquella hora estaban llenas de número considerable de personas, que encontraron allí su sepultura cuando menos lo pensaban... En Caracas y La Guaira perecieron cerca de diez mil almas...”⁽⁹⁰⁾. Por su parte, Urquinaona afirma que “este acontecimiento arruinó en Caracas casi todos los templos y las dos terceras partes de las casas, quedando cuarteadas las restantes, y de seis a siete mil personas sepultadas en los escombros”⁽⁹¹⁾. Poudenx y Mayer calcularon que alrededor de 8.000 personas perecieron en Caracas⁽⁹²⁾. Estas cifras tan altas se explican debido a que era el Jueves Santo de la Semana Mayor, las iglesias estaban concurridas y que además en los cuarteles estaban concentrados muchos soldados, pereciendo alrededor de 800 hombres acuartelados.⁽⁹³⁾

⁽⁸⁹⁾ Humboldt, *Viaje...* T. II. pág. 247.

⁽⁹⁰⁾ Heredia, *Revoluciones...* pág. 45-46.

⁽⁹¹⁾ Urquinaona, *Memorias.* pág. 89-90.

⁽⁹²⁾ Poudenx y Mayer, *Venezuela*, pág. 45.

⁽⁹³⁾ Baralt, *Res. Ilist. Venezuela 1830.* pág. 671.

Las tensiones psicosociales en el poblamiento caraqueño pueden ser captadas con mayor comprensión cuando recogemos el impacto inmediato por un testigo presencial:

Eran las cuatro, el cielo de Caracas estaba extremadamente claro y brillante, una calma inmensa aumentaba la fuerza de un calor insoportable, caían algunas gotas de agua sin verse la menor nube que las arrojase, y yo salí de mi casa para la Santa Iglesia Catedral. Como cien pasos antes de llegar a la plaza de San Jacinto, convento del Orden de Predicadores, comenzó la tierra a moverse con un ruido espantoso; corrí hacia aquélla, algunos balcones de la Casa de Correos cayeron a mis pies al entrar en ella, me situé fuera del alcance de las ruinas de los edificios y allí vi caer sobre sus fundamentos la mayor parte de aquel templo, y allí también, entre el polvo y la muerte, vi la destrucción de una ciudad que era el encanto de los naturales y de los extranjeros.⁽⁹⁴⁾

Estas tensiones se desencadenaron ulteriormente al repetirse en menor grado los fenómenos sísmicos el 4 de abril, lo que contribuyó al renacimiento de una gran devoción religiosa que fue apreciada por el arzobispo de Caracas:

⁽⁹⁴⁾ José Domingo Díaz, ob.cit., pág. 98.

...era necesario reducir a mínimas partes las hostias que con trabajo se conseguían para ser consagradas en las pocas misas que se celebraban, en medio del sol y a campo raso; pero de tantos pesares me indemnizaba la devoción de un pueblo arrepentido que se volvía al Señor, la multitud que ocurría al Sacramento de la Penitencia, que día y noche no cesaba de administrarse; la celebración de matrimonios, para que despaché más de dos mil dispensas; acontecimiento que si penetraba mi corazón, porque me daba a conocer cuanta era la inmoralidad desde antes de toda resolución.⁽⁹⁵⁾

Esta intranquilidad psicosocial fue aprovechada por la mayoría del clero para predicar contra las autoridades patriotas y hacer creer a los habitantes que el fenómeno era un castigo divino⁽⁹⁶⁾. Estas tensiones se agudizaron aún más al sucederse erupciones volcánicas en el mes de abril en la isla caribeña de San Vicente⁽⁹⁷⁾. Hasta junio continuó temblando para disminuir posteriormente:

⁽⁹⁵⁾ Narciso Coll y Pratt, *Exposición 1818*. pág. 216. Ver también Poudenx y Mayer, Venezuela. pág. 47. Ver también J. F. Blanco, *Bosquejo Rev. Venezuela*. pág. 138-139. Interesante la visión de Miguel José Sanz. Caracas, 22 octubre 1813. En Blanco, Doc... T.V. Doc. N° 888. pág. 7.

⁽⁹⁶⁾ En sesión extraordinaria del Congreso el 30 de marzo de 1812 el diputado Palacios propuso que se hablase a los pueblos de Venezuela sobre los efectos de aquel fenómeno natural, a fin de ahuyentar los temores y res-tablecer la quietud y sosiego de los ánimos. Así fue como el 9 de abril del mismo año se publicó un Manifiesto de la Cámara de Representantes al Pueblo del Estado Soberano de Caracas, donde se intenta explicar racionalmente el sismo advirtiendo de su utilización por los realistas. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. XXIX. N° 114. pág. 112-114.

⁽⁹⁷⁾ Poudenx y Mayer, *Venezuela*, pág. 46.

“Tampoco cesaban las sacudidas ocasionadas por los temblores de tierra los cuales se siguieron sintiendo aún durante varios meses de la instalación del gobierno español; pero ya sin ocasionar daño alguno. El pueblo abrió los ojos y reconoció que había sido inducido a error sobre las causas de esta catástrofe...”⁽⁹⁸⁾

Sin embargo, intereses rivales a los de Caracas insistieron en la posibilidad de futuros sismos por lo que solicitaban el traslado de la capital. Por ello, en septiembre del mismo año en una representación del Ayuntamiento de Valencia se afirma en referencia a Caracas:

...no puede asegurar que después de reedificada dejen de perseguirla en lo sucesivo los terremotos, que incesantemente la azotan y que dejen de perecer multitud de almas, si por desgracia en el seno del Avila revienta un volcán, que la repetición de los terremotos y el resultado de algunos reconocimientos hechos predicen y pronostican.⁽⁹⁹⁾

El sismo reveló lo inadecuado de los materiales de construcción del hábitat urbano caraqueño y las consecuencias del uso diferencial de estos materiales por los diversos grupos sociales. En los arrabales subintegrados de La Matanza y Los Teques y en las inmediaciones

⁽⁹⁸⁾ Poudenx y Mayer, *Venezuela*, pág. 64.

⁽⁹⁹⁾ Representación del Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 7 septiembre 1812. En *boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. XLI. N° 161. pág. 9 y 10.

de los caminos a Sabana Grande, El Valle, La Vega y Catia, las viviendas humildes de los sectores etnosociales menos favorecidos de pardos, blancos de orilla, negros manumisos y mestizos, construidas con paredes de barro armado de cañas denominado bahareque y techo de paja o palmas, sufrieron menos daños que las viviendas de artesanos y pequeños comerciantes de los barrios de La Trinidad, La Candelaria, Santa Rosalía, San Lázaro, La Pastora y San Juan, construidas con paredes de tapia común (mezcla de arena, tierra y algo de cal) y techos de paja o tejas criollas. En estos sectores fueron totalmente destruidas las monumentales edificaciones de las iglesias de La Trinidad, La Pastora y muy dañadas las restantes.

La utilización de materiales más duraderos de las viviendas de los grupos de comerciantes mayoristas, alta burocracia estatal y terratenientes absentistas, no impidió la destrucción de un gran porcentaje de estas viviendas tradicionales, ubicadas en las cercanías de la Plaza Mayor y de las plazuelas de San Jacinto, Altagracia, La Merced y San Francisco, donde dominaban las casas de uno o dos pisos bien construidas con paredes de tapia real (mezcla de arena, cal y guijarro) o con fachadas de ladrillo, en las que destacaban las ventanas enrejadas sobre repisas voladas y techos de dos aguas de tejas. En general, las casas de tapia se convirtieron en tumbas de sus habitantes; mejor resistieron las poquísimas residencias de piedra. A los diez años de estos fenómenos sísmicos todavía estaba presente el recuerdo de la

afuncionalidad sísmica de estos materiales: “La tierra desmoronada está actualmente formando montones sobre aquellos que esperaban encontrar su seguridad, mientras que las casas de piedras, sin ninguna excepción que yo sepa, han permanecido incólumes y continúan intactas”⁽¹⁰⁰⁾. Efectivamente las casas del mejor material resistieron los sismos, como se registra en 1813:

El Síndico hace presente al Muy Ilustre Ayuntamiento que la casa de habitación de la anterior Audiencia, despojada de su autoridad el diecinueve de abril de mil ochocientos diez, se halla completamente compuesta y en disposición, en la hora, de recibir al Tribunal; que además hay porción de casas muy buenas que en el término de treinta días pueden quedar listas para recibir a S. A. si no le cuadrare la primera, tales son entre otras, la de Don Lorenzo Ponte, la de los herederos de don Juan Miguel Jáuregui, la adonde usted vive señor Alcalde primera nominación, la de los herederos del Conde Tovar, la de don Juan Jerez y otras infinitas muy buenas cuyos dueños las cederían o alquilarían para un objeto tan digno...⁽¹⁰¹⁾

El cambio paisajístico del hábitat caraqueño debido a estos fenómenos sísmicos fue de gran amplitud, calcu-

⁽¹⁰⁰⁾ Duane, *Colombia 1822-1823*. pág. 66.

⁽¹⁰¹⁾ Representación del Síndico Juan Bernardo Larraín. Caracas, 15 febrero 1812. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. XLI. N° 162. pág. 123.

lándose que de cinco mil viviendas sólo quedaron dos mil, las que sufrieron continuos daños por las copiosas lluvias que siguieron posteriormente⁽¹⁰²⁾. En el centro de la ciudad quedaron muy dañados los conventos e iglesias de La Merced, Santo Domingo, San Francisco. Este último fue el menos dañado, aunque por la descripción de su estado en octubre de 1812 se puede conjeturar cómo quedarían los restantes templos:

Vuelve a exponerse el estado ruinoso de la iglesia de San Francisco y el convento adyacente: que el pueblo la mira con horror y aún sus mismos Religiosos; los cuales no se han atrevido a celebrar en ella la fiesta de su Patrón, sino en la capilla provisional que tienen en otro de los suburbios y en donde también tienen sus habitaciones, huyendo del natural sobresalto con que vivieron dentro del mismo convento, al cual muy pocas piezas han quedado útiles, y la iglesia contigua, aunque está en pie todo el cuerpo principal de ella, tiene caído el techo del Presbiterio, rendidos los arcos torales e inclinada hacia la calle la pared de aquel costado, y además de estos tiene varias hendeduras, que todo presenta un espectáculo pavoroso, y tanto que no es posible estarse allí con quietud y tranquilidad de ánimo...⁽¹⁰³⁾

⁽¹⁰²⁾ Representación del Síndico Juan Bernardo Larraín. Caracas, 15 febrero 1813. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. XLI. N° 162. pág. 123.

⁽¹⁰³⁾ Extracto Archivo Capitulares. 24 septiembre 1812. En *Cabildo Metropolitano de Caracas*, pág. 71.

Los conventos de monjas de la Concepción y Carmelitas también sufrieron los mismos estragos del terremoto teniendo que habilitar por el arzobispo de Caracas establecimientos provisionales:

...providencié lo conveniente para que cada una de estas Casas Religiosas máxime las Monjas tuviesen su vivienda común bajo toldos, y caneyes cerrados, y bien custodiados en las inmediaciones de este vecindario, que continuasen en todo lo posible observando sus respectivos institutos, su clausura y demás actos de Comunidad, concediéndoles para los Sacramentos un Oratorio o Altar portátil...⁽¹⁰⁴⁾

Los coetáneos insistieron, después del terremoto, en la deficiencia de la construcción urbana tradicional, planteándose la necesidad de una técnica más adecuada. En el período de la reconstrucción se podía leer esta vital pregunta en la *Gazeta de Caracas*: “¿Qué construcción será preferible para los nuevos edificios, las que nos ha acarreado tantas desgracias, o la que se ha adoptado por su seguridad y sencillez en Cumaná y otros países en donde se experimentan terremotos?”⁽¹⁰⁵⁾. La inercia en el empleo de estos materiales se vio superada en forma parcial y algunos años más tarde hemos encontrado un sugestivo aviso económico que nos revela cambios en la geografía de la construcción urbana:

⁽¹⁰⁴⁾ Narciso Coll y Pratt, *Memoria* 1812, págs. 76.

⁽¹⁰⁵⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 2 de mayo 1812.

D. Bernardo Ferrara vende la casa de su habitación en la calle de San Juan en la plaza de Capuchinos, pared por medio con la ermita de dichos religiosos; su construcción a más de estar de acuerdo con las ideas de los habitantes de esta ciudad, después del triste acontecimiento del 26 de Marzo del año de 12 (por ser bahareque doble formada en maderas escogidas) brinda bastante comodidad y placer, por lo abundante y despejado de sus habitaciones, el buen gusto de sus pinturas...⁽¹⁰⁶⁾

Aún más tarde, en 1822, se discutía sobre la utilización de la arcilla, madera o piedra en la construcción caraqueña.⁽¹⁰⁷⁾

Los diversos grupos sociales abandonaron el hábitat urbano inmediatamente después del sismo del 26 de marzo de 1812, quedando en Caracas sólo unos pocos centenares de personas, dispersándose más de treinta mil habitantes. Este despoblamiento desencadenó el saqueo:

El Gobierno se reunió a las cinco de la tarde en la plaza de la Catedral para tomar providencias en aquella calamidad espantosa, y la primera que tomó fue la más propia para consumir la desgracia. Dispuso que se abandonase la ciudad por todos sus

⁽¹⁰⁶⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol V. 25 octubre 1815.

⁽¹⁰⁷⁾ Duane, *Colombia 1822-1823*. pág. 66 y 67.

habitantes, situándose en sus inmediaciones e hizo así entregar las fortunas de todos a un enjambre de ladrones que en aquella noche robaron cuanto quisieron en las casas abandonadas y en los templos medio arruinados. ⁽¹⁰⁸⁾

Estas familias se repartieron en los extramuros de la ciudad y campos vecinos, durmiendo al aire libre durante varios días, como se registra el 4 de abril cuando se produce un segundo sismo: “Yo me hallaba con mi familia a la orilla de un río inmediato a la ciudad con un centenar de personas refugiadas bajo los naranjos de una casa de campo, los cuales eran toda nuestra habitación”⁽¹⁰⁹⁾. Otras familias formaron zonas de hábitat espontáneo provisto de chozas de palos y cañas, denominadas caneyes, construyendo oratorios públicos y particulares adjuntos. Otras emigraron a sitios más seguros, como a La Victoria.

En un primer momento esta dispersión de los caraqueños se efectuó desordenadamente, pero pronto el fervor religioso posibilitó la concentración de una gran número de ranchos en el sitio de Ñaraulí, sabana amplia localizada entre las partes altas de los ríos Catucho y Anauco en los extramuros de la ciudad, donde el arzobispo hizo construir una choza para su residencia provisoria. En torno a la capilla se estructuró una densa concentración

⁽¹⁰⁸⁾ José Domingo Díaz, ob.cit., pág. 100.

⁽¹⁰⁹⁾ José Domingo Díaz, ob.cit., pág. 102.

de hábitat espontáneo provisorio que aún a fines del mes de septiembre contaba con alrededor de 12.000 habitantes. Formaciones similares de menor cuantía se agruparon en las márgenes del Guaire junto a una capilla provisional de los franciscanos.⁽¹¹⁰⁾

Estas formaciones de hábitat espontáneo provisorio arriesgaban convertirse en permanentes, debido a que los pobladores resistían todas las medidas del Ayuntamiento para que se repoblase la ciudad. A fines del mes de agosto el Cabildo Metropolitano de Caracas solicitaba al general Monteverde que se permitiera a los “prebendados y demás ministros necesarios del culto que puedan edificar sus habitaciones o continuar las comenzadas en el sitio de Ñaraulí: ello con ocasión del bando publicado prohibiendo se fabriquen en los extramuros habitaciones o se continúen las comenzadas”⁽¹¹¹⁾.

La capilla de esta barriada fue tomando tanta importancia que allí se efectuaron las funciones de Tedéum por la victoria de las tropas realistas y se intentó celebrar la jura de Monteverde.

Simultáneamente se desencadenó por vez primera en Caracas la mortalidad por la hambruna. El Congreso

⁽¹¹⁰⁾ Extracto Archivo Capitulares. 3 noviembre 1812. En *Cabildo Metropolitano de Caracas*, pág. 74. Ver también Coll, Exposición 1818. pág. 222.

⁽¹¹¹⁾ Extracto Archivos Capitulares. 26 agosto 1812. En *Cabildo Metropolitano de Caracas*, pág. 69. Ver también pág. 70, donde se indica la concentración de Ñaraulí con 12.000 habitantes (22 septiembre 1812).

intentó organizar y proveer “de abastos a Caracas en el estado de miseria y calamidad a que la ha dejado reducida el temblor”⁽¹¹²⁾, acordándose invitar a los pueblos a suministrar todos los auxilios que pudieran en provisiones y demás abastos necesarios a Caracas, La Guaira, Puerto Cabello y San Felipe. Pero estos cuidados fueron inútiles:

El gobierno se reunió en la plaza de la catedral y desde allí despachaba socorros hacia los diferentes puntos de la capital; pero lo que hizo aún más extremas las desdichas de esta ciudad, fue la carencia absoluta de medicinas, de alimentos y de todo lo necesario en semejantes circunstancias. ⁽¹¹³⁾

La interrupción de las comunicaciones y la situación bélica agudizó la carencia de alimentos, como se registra en junio y julio de 1812:

Los pueblos que proveían aquella capital estaban en incomunicación con ella, bien por no recibir semejante numerario, bien por el horror que les inspiraba la catástrofe, y los demás, ocupados por las armas españolas, lo estaban aún con más extensión. El hambre se dejó ver con todas sus formas por la primera vez en un suelo que parecía exento de ella

⁽¹¹²⁾ Intervención del Diputado Rodríguez. Sesión 30 marzo 1812. En *Actas Congreso 1811*. T. II, pág. 384.

⁽¹¹³⁾ Poudenx y Mayer, *Venezuela*, pág. 46.

por la naturaleza, y alimentados universalmente con la verdolaga que se recogía por entre las ruinas, muy pronto apareció la disentería. ⁽¹¹⁴⁾

Hay otro testimonio coincidente:

En Caracas comenzó a sentirse escasez de víveres, porque la división de Antoñanzas interceptó la conducción de las carnes que le iban por la parte de Calabozo, y la ocupación de los Valles de Aragua desde que Monteverde adelantó su cuartel general a San Mateo, pueblo inmediato a La Victoria la privó de los recursos de aquel territorio, el más abundante de la provincia y del resto de los Llanos. Dentro de pocos días llegó la cosa a términos de alimentarse la gente con hierbas y de seguirse las epidemias al hambre, como es natural. ⁽¹¹⁵⁾

El Congreso de los Estados Unidos, informado de las desgracias causadas por el terremoto, envió a los habitantes de Caracas barcos cargados de harina y otros víveres, que impidieron extender la mortalidad por hambruna. ⁽¹¹⁶⁾

Continuaron subsistiendo los caraqueños en las concentraciones de hábitat espontáneo y subintegradado:

⁽¹¹⁴⁾ José Domingo Díaz, ob.cit, junio 1812. pág. 105-106.

⁽¹¹⁵⁾ Heredia, *Revoluciones*, pág. 50.

⁽¹¹⁶⁾ Poudenx y Mayer, *Venezuela*, pág. 56 y Heredia *Revoluciones* pág. 50.

Las familias dispersas por los campos, la capital llena de escombros, sus casas ruinosas o abandonadas, y el resto del vecindario distribuido en pequeños y distantes cantones alrededor ofrecían pocos medios a la seguridad pública e individual y hacían emplear una crecida cantidad de tropas para su custodia. ⁽¹¹⁷⁾

Fueron necesarios largos meses para que el arzobispo mandara trasladar las parroquias provisorias, suprimiera los oratorios públicos y privados e hiciera derribar las ermitas en los cantones próximos a la ciudad, que debían su existencia al fervor popular de caraqueños asentados en sus inmediaciones, para que regresara parte significativa de los ciudadanos al núcleo urbano. Este movimiento también debió ser incentivado por Monteverde, quien volvió a residir en el centro tradicional caraqueño dejando la casa que habitaba en el barrio de San Juan.

Sin embargo, en febrero de 1813 todavía continuaba la dispersión de gran parte del poblamiento caraqueño: “porque una parte de su vecindario está viviendo en ranchos construidos provisionalmente, otra en los pueblos suburbios y otros vecinos de comodidad se han retirado a sus haciendas para rehacerse de tantos quebrados...”⁽¹¹⁸⁾. Más aún, en 1815 se identificaba perfectamente la “barriada de Ñaraulí” y sólo en

⁽¹¹⁷⁾ Narciso Coll y Pratt, *Exposición* 1818. Se refiere a 1812. pág. 230-231.

⁽¹¹⁸⁾ Representación del Síndico Juan Bernardo Larraín. Caracas, 15 febrero 1813. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. XLI. N° 162. pág. 123.

1823 el Cabildo Metropolitano de Caracas facilitó al Gobierno la capilla de este sitio para degredo de variolosos, lo que permite conjeturar que la barriada estaba disuelta⁽¹¹⁹⁾. En cambio, se estructuraron nuevos barrios periféricos habitados por pardos, zambos y mestizos como los de La Pedrera y Coticita.⁽¹²⁰⁾

Estos sismos de 1812 también incentivaron la posibilidad de un cambio del sitio de la ciudad. Ello explica que el órgano periodístico de la época publicara un interesante artículo en el que se planteaba la posibilidad de este desplazamiento:

...¿Se debe trasladar la población al interior de la Provincia como algunos han opinado, abandonando este clima benigno, este suelo hermoso y férax que abunda en todo género de producciones? ¿Convendrá fundar la nueva ciudad en la hermosa explanada de Catia en donde se respira un aire puro, se siente una temperatura deliciosa, se disfrutan aguas excelentes, o en los Valles amenos que no carecen de otras ventajas; o dejarla en el mismo sitio para aprovechar los materiales sin necesidad de acarreo, el enlozado de las calles, su delineación, los puentes y acueductos?.⁽¹²¹⁾

⁽¹¹⁹⁾ Extracto Archivo Capitulares. 28 mayo 1815. pág. 127. 29 agosto 1823. pág. 269. *En Cabildo Metropolitano de Caracas*.

⁽¹²⁰⁾ Información de 1815 en *Infidencia*. T. II. pág. 251.

⁽¹²¹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. II. 2 mayo 1812.

El legado histórico del paisaje urbano tradicional hizo persistir el emplazamiento primitivo, aunque el extraordinario crecimiento del poblamiento caraqueño en el siglo XX iba a urbanizar la “explanada de Catia” y los valles vecinos.

La reconstrucción no pudo tomar gran incremento en este período por las dificultades económicas y los movimientos guerreros. En febrero de 1813 había 300 casas en construcción⁽¹²²⁾, recordándose que con el sismo habían quedado destruidas 3.000 casas. En mayo se expone que Caracas era una ciudad “sin casas aún para su misma población, y más en estado de pedir auxilio que de dispensarlo a los demás”⁽¹²³⁾. Hasta agosto de 1813 estaban en construcción 474 edificios, en los once meses siguientes “sólo se construyó la casa del triunviro Rivas: todo se abandonó: aún la ridícula ciudadela destruyó las cañerías...”⁽¹²⁴⁾. A partir de julio de 1814 se iniciaron nuevas construcciones de edificios públicos y privados⁽¹²⁵⁾. A fines de 1816 se informaba que:

...se ven cerradas todas las manzanas de la ciudad, ésta con tanta limpieza y aseo que no se conoce el

⁽¹²²⁾ Representación del Síndico Juan Bernardo Larraín. Caracas, 15 febrero 1813. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. T. XLI. N° 162. pág. 123.

⁽¹²³⁾ Petición del Procurador Antonio Viso sobre no trasladar a Caracas al Presbítero don José Antonio Robles. Valencia, mayo 1813. En *Causas de Infidencia*. T. I. pág. 685.

⁽¹²⁴⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 29 mayo 1816. Artículo de J. D. Díaz.

⁽¹²⁵⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 6 marzo 1816. Nota de J. D. Díaz.

estrageo de los terremotos, y dentro de pocos años volverá a ser tan magnífica como antes por las grandes proporciones de las mejores calles, cante-
ras, hornos de teja y ladrillo dentro del casco de la ciudad, y excelentes maderas. ⁽¹²⁶⁾

Para esta misma fecha se reconocían barrios que ha-
bían progresado poco. Más adelante, veremos que la recuperación del poblamiento no fue rápida.

Otro proceso importante que incide en el despobla-
miento caraqueño es el registrado por las frecuentes emigraciones de sus habitantes por las campañas militares y acciones de guerra. Las consecuencias de estos desplazamientos en el decrecimiento y composición del poblamiento junto a los daños en los paisajes caraqueños, se puede seguir, entre otras muchas, por las migraciones colectivas desencadena-
das en agosto de 1813, julio de 1814, febrero de 1818 y mayo de 1821.

La emigración de los caraqueños en agosto de 1813 comprometió particularmente a los sectores realistas. La retirada se efectuó desorganizadamente afectando a un conjunto muy numeroso de ciudadanos, lo que trastornó aún más las funciones tradicionales del paisaje caraqueño, dañadas por el sismo de 1812 y

⁽¹²⁶⁾ Informe del Cabildo Metropolitano de Caracas. Caracas. 21 enero 1817. En *Cabildo Metropolitano de Caracas*, pág. 166.

los éxodos consiguientes. La población caraqueña sobreviviente había quedado muy sensibilizada ante las represiones militares y ante cualquiera turbación tomaba la decisión de huir de la ciudad, como se registra en junio de 1813 en que más de 400 habitantes huyen a los montes próximos a la ciudad cuando regresa el capitán general realista. ⁽¹²⁷⁾

La emigración de agosto de 1813 se precipitó, rápida y desordenadamente, tocando especialmente a los altos funcionarios civiles y militares realistas que fueron advertidos de la inminencia de la toma de la ciudad por tropas patriotas: “Aquella irrupción precedida de los horrores de la proscripción, del robo, de la violación, del asesinato, hizo que todos los que pudieron ser envueltos en ella abandonasen sus casas, y se pusiesen en seguridad...”⁽¹²⁸⁾. Por la rapidez y espontaneidad de este éxodo, muchas familias realistas no alcanzaron a desplazarse hacia ultramar vía La Guaira o Puerto Cabello: “Una emigración que no resolvió el Gobierno, sino cada cual por sí, y que fue ejecutada en el espacio de pocas horas, no pudo ser universal. Emigraban los que anduvieron más diligentes, y los que conocieron el estado verdadero de las cosas...” ⁽¹²⁹⁾

La mayoría de los que pudo huir se decidió por el camino a La Guaira, para embarcarse a alguna isla antillana

⁽¹²⁷⁾ Heredia, ob.cit pág. 131

⁽¹²⁸⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. V. 15 marzo 1815. Art. Caracas. J. D. Díaz.

⁽¹²⁹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. V. 15 marzo 1815. Art. Caracas. J. D. Díaz.

neutral u otra posesión española, particularmente Curazao y Cuba. No bastaron las promesas de las autoridades patriotas en que no se tomarían represalias:

...convino en no atentar contra las personas, vidas, ni propiedades, y en que daría libre pasaporte a cuantos dentro de un mes se lo pidiesen y realizasen su salida en el siguiente; más nada pudo al cabo conseguirse porque, tras de una multitud que con la mayor confusión comenzó a emigrar en la tarde del mismo día, el General Fierro a las siete de la mañana del mismo del siguiente cuatro con los militares y autoridades civiles, abandonasen precipitadamente la capital, y resguardando su espalda por un piquete de guardias, que fijó en el camino, se dirigieron al puerto de La Guaira, donde entre el tumulto y desorden, se embarcaron junto con un gran número de vecinos en los pocos buques que había anclados en la bahía, dejando en tierra la corta guarnición de europeos que restaba, y sumergido el país en una profunda anarquía”.⁽¹³⁰⁾

Por falta de buques no pudo salir el tercio de los españoles y canarios que habitaban Caracas y La Guaira⁽¹³¹⁾.

Los otros emigrados que escogieron la ruta más larga para embarcarse a Puerto Cabello sufrieron vejacio-

⁽¹³⁰⁾ Narciso Coll y Pratt, *Exposición* 1818. pág. 252.

⁽¹³¹⁾ Noticias de Joaquín García Jover. Aguadilla, 10 agosto 1813. En Franco, *Doc. para la Historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba*. pág. 27.

nes de toda clase por sus mismos partidarios realistas, estallando tensiones entre población blanca peninsular y población criolla parda, como lo registra un alto funcionario español:

Como el Capitán General se retiró aquella misma noche, me encontré al pie de la cordillera, y luego que empezó a montarla, tuve que seguirlo, y abandonar las cargas, porque en la estrechez del camino y la obscuridad de la noche no embarazasen a la multitud de personas de todo sexo y edades, que huían con la mayor confusión... Los zambos valencianos iban divirtiéndose en disparar los fusiles por todo el camino a cada momento que me atravesaran de un balazo que me conocieran...⁽¹³²⁾

En Puerto Cabello también se precipitó una huida marítima desesperada.

Esta emigración de los primeros días de agosto de 1813 contribuyó a acentuar en Caracas las tensiones etnosociales:

Sonaba la generala por todas las calles, y los europeos y canarios tan valientes en la paz, que se habían reunido en un cuerpo de caballería que se formó en los Valles de Aragua, sólo trataban de huir; y los zambos, ponderados de fidelísimos corrían borrachos por todas partes, temiéndose a cada momento

⁽¹³²⁾ Heredia, ob.cit. pág. 143 a 146.

que dieran principio a sus proezas matando blancos y saqueando las casas... Allí me oí amenazar por algunos de los pocos pardos de la Guardia, diciendo en alta voz que antes de entrar los insurgentes en Valencia, habrían de caer algunas cabezas blancas, y la mía sería la primera.⁽¹³³⁾

Los caraqueños realistas que no alcanzaron a emigrar a La Guaira y Puerto Cabello huyeron en su mayoría a las selvas de las colinas que rodeaban a la Ciudad o al hábitat destruido escondiéndose en sus ruinas: “Las calles quedaron desiertas; y aquella noche centenares de personas volvieron a habitar los montes y los escombros, cuya fragosidad y ruinas les eran menos temibles que las pasadas proscipciones”⁽¹³⁴⁾. Tanto el proceso de emigración como los desplazamientos temporales facilitaron el saqueo de almacenes:

...el populacho comenzó a congregarse; de una a otra parte se corría por las calles sin fin ni dirección, y a título del abandono en que todo había quedado, muy pronto encontró con que fomentar su desenfreno. Los almacenes, las bodegas y pulperías de los que emigraron, brindaron próxima ocasión al desorden. Fueron quebrantados y abiertos; cada zambo, cada negro, cada muchacho tomó de ellos un sable o un puñal... ”⁽¹³⁵⁾

⁽¹³³⁾ Heredia, ob.cit, pág. 143.

⁽¹³⁴⁾ Urquinaona. Parte a las Cortes Generales y Extraordinarias de España. Curazao, 10 agosto 1813. En ob.cit, pág. 357.

⁽¹³⁵⁾ Narciso Coll y Pratt, *Exposición* 1818. pág. 253.

Una vez más el paisaje urbano caraqueño era expoliado y desorganizado.

Más amplitud tomó la emigración masiva de caraqueños patriotas al oriente venezolano en julio de 1814. Ya con anterioridad Caracas había recuperado una parte importante de su población al convertirse en lugar de refugio de millares de provincianos que huían de las tropas de Boves.

La emigración, provocada por el terror, no se podía evitar. Gran número de personas de los llanos y de los valles de Aragua habían huido hacia Caracas y Valencia, y hacia oriente y la cordillera de los Andes. En Caracas no cabía la gente en las casas, las ruinas del terremoto, los edificios públicos y los templos. ⁽¹³⁶⁾

Esta población flotante estaba muy proclive a huir al exterior, por lo que el gobernador del Estado debió promulgar un bando en febrero de 1814 restringiendo el uso de pasaportes: “de hoy en adelante, sólo se darán pasaportes a las personas que manifiestan causa urgentísima, a los vivanderos, y a los empleados en el servicio” ⁽¹³⁷⁾. En este contexto se comprende fácilmente la amplitud de la emigración.

⁽¹³⁶⁾ Nota de Augusto Mijares en la obra de Baralt, *Rev. Hist. Venezuela 1830*, pag. 846.

⁽¹³⁷⁾ Bando de Cristóbal de Mendoza, Gobernador Político del Estado. Caracas, 20 febrero 1814. En *Gazeta de Caracas*. Vol. IV. 24 febrero 1814.

Se calcula que salieron de la capital, en julio de 1814, alrededor de 20.000 personas, las que sufrieron gran merma por las modalidades del movimiento. Son pavorosas todas las referencias:

...el 7 de julio de 1814 se emprendió una emigración general en Caracas a virtud de una orden del General Bolívar expedida en el momento en que todos estaban desprevenidos para semejante empresa, y así es que poniéndose en camino de esta ciudad y La Guaira sobre veinte mil almas sin haber tomado las providencias que hubieran hecho soportable el camino, resultó al fin que perecieron las tres cuartas partes a impulso del hambre, de la sed, del cansancio, y de la fiebre intermitente, pues en los barrizales de la montaña de Capaya, en los ardientes arenales de Unare y Tacarigua, y en los climas malsanos de Barcelona tuvieron su sepultura tanto el hombre más robusto, como la persona más delicada del bello sexo...⁽¹³⁸⁾

El testimonio de todos los contemporáneos es coincidente en la amplitud del éxodo, comprometiendo especialmente a los sectores étnicos blancos.⁽¹³⁹⁾

⁽¹³⁸⁾ F. Javier Yanes, *Hist. Prov. Cumaná*, págs. 111 y 112. Cifra de 20.000 emigrados también en *Gazeta de Caracas*. Vol. V. 22 marzo 1815.

⁽¹³⁹⁾ Ver causa de infidencia contra el Dr. Domingo Alzuru. Inquisitiva el 5 octubre 1815. En *Causas de Infidencia*. T. II, pág. 537.

El deterioro del paisaje caraqueño se precipitó aún más con esta corriente emigratoria, quedando la ciudad virtualmente desierta:

...del seis al ocho de julio quedó la ciudad casi desierta; unos salieron a La Guaira para embarcarse, o tomar el camino de la costa, y otros huyeron por tierra a pasar por Cúpira y otros desfiladeros infestados y peligrosos aun cuando se pasaban con toda comodidad posible. El camino que llaman de Sabana Grande o Chacao, estuvo todo el día cubierto de una columna de gente de todas las clases y edades que huían despavoridos a pie, y cargando cada cual con lo que podía; de las cuales casi todas perecieron en el viaje al rigor de cuantas calamidades pueden imaginarse. De las cuarenta mil almas, a que llegaba el vecindario de aquella hermosa capital, quedaron las monjas de los dos conventos de la Concepción y el Carmen, algunos frailes, el Arzobispo y a su ejemplo los canónigos, y como cuatro o cinco mil personas que tuvieron resolución para esperar la muerte en sus casas, sin exponerse a encontrarla más cierta entre los riesgos de la fuga. ⁽¹⁴⁰⁾

Se estima que de las 20.000 personas emigradas a Caracas, no regresaron jamás 14.000⁽¹⁴¹⁾. Las condiciones del tráfico desencadenaron una gran mortalidad, como fue denunciado posteriormente:

⁽¹⁴⁰⁾ Heredia, ob.cit, págs. 201-202..

⁽¹⁴¹⁾ Ver Blanco, *Doc...* T. V. Doc. N° 1002. pág. 205. Cálculo de la población de Caracas en 1814.

El inaudito e impolítico medio de levantar en muy pocas horas la población en masa, y estrecharla a una emigración general, para la que apenas se habían tomado providencias que la hubieran hecho soportable a él sólo con su comitiva. De aquí millares de muertos a impulsos del hambre, de la sed, del cansancio y de la fiebre intermitente...⁽¹⁴²⁾

Incluso a la llegada al punto de destino continuó la mortalidad:

Transcurrieron veinte días de estos sufrimientos, a que puso término la llegada de la emigración a Barcelona, donde fueron socorridos los infelices peregrinantes. Muchos de ellos sucumbieron después, víctimas de las enfermedades contraídas en la marcha. Acaso más felices que los que sobrevivieron para caer luego en manos del enemigo y sufrir el fin cruel que con tanta constancia y valor había tratado de evitar...⁽¹⁴³⁾

En verdad, la mortalidad posterior de estos emigrados por motivos bélicos fue elevadísima, el resto tuvo que refugiarse en parajes llaneros siguiendo a las tropas patriotas, como se verá en capítulos posteriores, o emigrando a colonias europeas en las islas antillanas:

⁽¹⁴²⁾ Acusación contra el General Bolívar, que desde la isla de Margarita dirigen al Soberano Congreso de Tunja unos verdaderos republicanos. Isla de Margarita, 2 diciembre 1814. En *Gazeta de Caracas*. Vol. V. 22 marzo 1815.

⁽¹⁴³⁾ O'Leary, *Narración*. T. I. Pág. 228.

...las familias que llegaron al Oriente siguieron la suerte de las tropas, y como ellas perecieron o se desbandaron: en las colonias extranjeras vivieron algunas, antes hacendados, una vida de extrema pobreza, y cuando más tarde lucieron para Venezuela días mejores, pocas pudieron celebrar su ventura y tornar a ver el cielo de la patria. Esta imprudente emigración quitó a Caracas más habitantes que el terremoto del 26 de marzo de 1812. ⁽¹⁴⁴⁾

Simultáneamente continuaron en Caracas las muertes por represalias políticas:

Cuantos tuvieron la imprudencia de venir y acercarse experimentaron los efectos de la invitación, y también otros muchos de los que no salieron de la ciudad. No se hizo matanza ruidosa como en Valencia, pero se despachaban los hombres al otro mundo paulatinamente en las ejecuciones nocturnas que se repetían sorprendiendo las víctimas y llevándolas en seguida a un paraje nombrado Coticita, que según la voz pública era el teatro de estos asesinatos. Otros salían para Calabozo a esperar órdenes, y los mataban, en el camino bajo cualquier pretexto... ⁽¹⁴⁵⁾

Según diversas apreciaciones murieron 5.000 personas caraqueñas entre 1812 a 1814 por acciones béli-

⁽¹⁴⁴⁾ Baralt, Res. *Hist. Venezuela* 1830. pág. 846.

⁽¹⁴⁵⁾ Heredia, ob.cit, pág. 213.

cas directas o indirectas⁽¹⁴⁶⁾. Además hay que agregar las destrucciones de los hospitales de Caridad y Lazarinos⁽¹⁴⁷⁾ y las epidemias que atacan sistemáticamente a los pobladores, en especial a los de menores recursos y niños⁽¹⁴⁸⁾. Por todo ello los 50.000 habitantes de Caracas de comienzos de 1812 se habían reducido a menos de 20.000 habitantes a comienzos de 1815.

En los años inmediatamente posteriores y hasta comienzos de 1818 el poblamiento caraqueño marcó un proceso de estancamiento. Esta tendencia no se supera debido a las difíciles condiciones socioeconómicas en que se desarrolla en este lapso la vida del poblamiento caraqueño. Se mantiene la expoliación del medio urbano por numerosos secuestros de las propiedades inmuebles, que afectan especialmente a los emigrados. Igualmente está muy deteriorada la base territorial de la riqueza de los hacendados absentistas y comerciantes en productos agropecuarios que viven en Caracas. Ello toca incluso a las propiedades eclesiásticas, como lo demandan los personeros de la Curia en abril de 1815:

...que por lo que tienen visto y observado, conceptúan que puede haber perecido en el furor de las

⁽¹⁴⁶⁾ Cálculo de la población de Caracas en 1814. En Blanco, Doc... T. V. Doc. N° 1002. pág. 205.

⁽¹⁴⁷⁾ Narciso Coll y Pratt, Memoria 1812. pág. 78-79.

⁽¹⁴⁸⁾ Comunicado en Gazeta de Caracas. Vol. IV. 9 junio 1814.

convulsiones y entre las ruinas del terremoto como la mitad de sus habitantes, poco más o menos: que por esta falta y por la consecuente distracción de los vivos, desmedró tanto la agricultura que en la última de las enunciadas revoluciones ya no había frutos, ni crías, ni aún para sustento diario: que casi todas las iglesias están arruinadas más o menos...: que los diezmos han venido a un desmedro incomparable aún con el estado que tuvieron un siglo atrás...⁽¹⁴⁹⁾

Más aún, los eclesiásticos apenas pueden subsistir porque no se les pagan los censos hipotecarios debido al empobrecimiento general.

Igualmente las condiciones médico-sanitarias no logran recuperarse totalmente. La cantidad de médicos y cirujanos en Caracas en 1817 es sólo de doce.⁽¹⁵⁰⁾

Escasean las medicinas. Los enfermos de lepra andan vagando por las calles pues no se reconstruyen los hospitales de lazarinos y los galpones en que fueron reducidos pronto se deterioran, como se registra en marzo de 1816:

Uno de los lugares en que más estragos hicieron los terremotos de marzo y abril de 1812, fueron los hospitales de lazarinos establecidos en esta ciudad. Todos saben que muchos de estos enfermos queda-

⁽¹⁴⁹⁾ Extracto Archivo Capitulares. 26 abril 1815. En *Cabildo Metropolitano de Caracas* pág. 126.

⁽¹⁵⁰⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 21 mayo 1817.

ron sepultados en las ruinas, y que para liberarse de las injurias del tiempo los que afortunadamente se salvaron, se construyeron barracas en diversos puntos de sus inmediaciones de la poca duración y estrechez que eran consiguientes a las materias con que precipitadamente fueron construidas, y a la velocidad con que se concluyeron.⁽¹⁵¹⁾

Simultáneamente desmejoran las condiciones del abastecimiento urbano, debido a que los campesinos de los conucos próximos a la ciudad sufren continuas sustracciones y no se atreven a concurrir a su mercado. Se expropián las mulas que conducen víveres para destinarlas al servicio de las tropas y se embargan los granos en los pueblos de más de veinticinco leguas en contorno de Caracas:

...providencia la más destructora y de consecuencias más funestas; en primer lugar, los comisionados desconocían al país, sus custodios no se valían de otro idioma que la amenaza y el insulto; el que dude de esta verdad, recorra sucesos de la misma península en razón de las tropas y su orgullo y después aumente la diferencia con que entrarían en las casas de unos vecinos aterrados con la llegada de un ejército, el mayor que ha visto la América desde su conquista; en efecto, las habas, frijoles, maíz y cuanto poseían los habitantes de unos pueblos aislados por la guerra destructora y sanguinaria que acababan de sufrir, nada tenían sino lo muy preciso, y en lo general, se embargaban hasta las semillas

⁽¹⁵¹⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 27 marzo 1816.

destinadas a la siembra de sus conucos; todo era presa de los comisionados, además del cargo de los pueblos alimentar las partidas que llevaban para auxilio de este saqueo disfrazado.⁽¹⁵²⁾

Esta situación conllevó al desabastecimiento e incentivó la huida de la ciudad:

Estas providencias produjeron los efectos indispensables; aumentaron las escaseces, porque ya ningún abastecedor aparecía en la Capital, y moraban en sus casas la inevitable miseria de sus familias. El disgusto, la ira y la esperanza de mejorar de suerte les hacía emigrar a unos, a otros a ocultarse en los montes...⁽¹⁵³⁾

El agravamiento de las malas condiciones de vida del poblamiento caraqueño se acentúa por contribuciones forzadas, expropiándose en 1815 el ganado de la ciudad para abastecer al ejército realista en Puerto Cabello. En el mismo año se exigieron fuertes empréstitos:

Dos empréstitos de a 100.000 pesos para cada uno se exigieron de nuevo a la mísera Caracas, y seguidamente se impuso por un año el fuerte gravamen del diez por ciento sobre los productos líquidos de fincas y propiedades, de capitales en giro de comercio y otra forma y sobre los diversos modos de adquirir por industria u oficio...⁽¹⁵⁴⁾

⁽¹⁵²⁾ Cajigal, *Venezuela*, pág. 155-156.

⁽¹⁵³⁾ Cajigal, *Venezuela*, pág. 156.

⁽¹⁵⁴⁾ Baralt, *Res. llist. Venezuela 1830*. T. II. pág. 21-22.

Al año siguiente se agravaron las condiciones socioeconómicas de los habitantes caraqueños...⁽¹⁵⁵⁾. En 1817 gravámenes, imposiciones y un nuevo préstamo forzoso acabaron por arruinar las fortunas de muchas familias caraqueñas⁽¹⁵⁶⁾. Así se observa un sugestivo proceso de despoblamiento en los sectores de mayores ingresos, disminuyendo substancialmente los profesionales, pues en mayo de 1817 sólo se registraban 24 abogados, 20 seminaristas⁽¹⁵⁷⁾. Es sugestivo anotar que en las relaciones de las suscripciones voluntarias realizadas en el segundo semestre de 1816 para las tropas realistas, sólo se registran 14 escribanos y procuradores, 24 funcionarios de Contaduría y Real Hacienda, 8 administradores del Estanco del Tabaco y apenas unos 76 hacendados que todavía viven en Caracas. Igualmente las funciones comerciales han perdido mucha significación pues sólo contribuyen 53 dueños de comercio, 34 mercaderes, 24 bodegueros, 26 estanqueros y 8 pulperos.⁽¹⁵⁸⁾

Esta situación de estancamiento del poblamiento caraqueño vuelve nuevamente a un retroceso demográfico, cuando en 1818 se desencadenan nuevas

⁽¹⁵⁵⁾ F. Montenegro, *Hist. Venezuela*. T. I. pág. 353.

⁽¹⁵⁶⁾ Baralt, *Res. Hist. Venezuela* 1830. T. II. pág. 126.

⁽¹⁵⁷⁾ *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 21 mayo 1817.

⁽¹⁵⁸⁾ Relación de las suscripciones voluntarias que se han ofrecido hacer mensualmente y por espacio de un año conforme al plan formado por la Superintendencia General el 31 de agosto de 1816. En *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. Números del 30 de octubre, 6 noviembre, 13 noviembre, 20 noviembre, 27 noviembre y 4 diciembre de 1816.

migraciones masivas, por temor de los realistas ante el avance de los patriotas: “unos emigraban por afec- ción a la causa de España, otros para no exponerse a las consecuencias de las funciones de guerra que se recelaban por la invasión próxima de Bolívar, y otros, en fin, para liberarse de ser perseguidos por los españoles si permanecían tranquilos...”⁽¹⁵⁹⁾. Esta situación es reconocida por el propio cabildo realista caraqueño el 23 de febrero de 1818:

Personas de ambos sexos, de todas clases, calidades y estados, sin detenerse la extenuada y trémula ancianidad, ni espantarse la tierna y débil infancia, han abandonado las comodidades de su casas, y se han constituido en el puerto de La Guaira, emprendiendo su penoso camino a pie, no a ser pacientes espectadores de la suerte de las armas que defendían la capital, sino a disputar un lugar preferente en los buques que se encontraban en la bahía para ser conducidos a posesiones españolas donde gobernasen las justas leyes de la Monarquía...⁽¹⁶⁰⁾

La rapidez de este tipo de migración es descrita pin- torescamente en otra fuente:

...en muy pocas horas y como por un movimiento eléctrico la población de la capital se arrojó sobre las playas de La Guaira: cuando casi todos los

⁽¹⁵⁹⁾ F. Montenegro, *Hist. Venezuela*. T. II. pág. 23 y 24.

⁽¹⁶⁰⁾ Acta del Cabildo Ordinario. Caracas, 23 febrero 1818. En *Gazeta de Caracas*. Vol. VI. 25 febrero 1818.

hombres y mujeres de todas edades y clases abandonaron su patria, sus bienes, su descanso, lo que más amaban por huir de esa detestable república, y buscar el gobierno de su Rey...⁽¹⁶¹⁾

Las últimas migraciones de este período corresponden a mayo de 1821 donde se reconocen a lo menos tres tipos de migraciones en menos de treinta días que se constituyen en los días críticos de avance de una u otra tropa. Ello conduce a una nueva despoblación de la ciudad, por lo que se tiene que difundir una proclama el 3 de junio de 1821 que incentiva al regreso:

Los trastornos que acabais de sufrir por las emigraciones generales siguiendo las armas españolas me han llenado de aflicción. Vuestra fuga, el abandono total de vuestros bienes, no pueden ser una obra espontánea: no pueden ser sino afectos de un terror pánico, sea a las armas colombianas, sea a las armas españolas.⁽¹⁶²⁾

Se intenta tranquilizar a los caraqueños haciéndoles ver que han cambiado las modalidades de la guerra:

Realistas: volved a vuestra residencia. Caraqueños: vuestra emigración es una ofensa manifiesta al gobierno español a quien pensáis lisonjear. Vuestro

⁽¹⁶¹⁾ Manifiesto trilingüe dado en Caracas a 6 abril 1819. En Blanco, *Doc...* T. VI. Doc. N° 1507. pág. 655.

⁽¹⁶²⁾ Proclama de Bolívar. Cuartel General de San Carlos. 3 junio 1821. En Blanco, *Doc...* T. VII. Doc. N° 1808. pág. 610.

temor con respecto a las armas del rey en sus terribles reacciones, no es ya fundado, porque los Jefes españoles son los generales La Torre y Correa; no son Boves ni Morales. Caraqueños: Yo os conozco patriotas, y habéis abandonado a Caracas; ¿pero podréis de buena fe alejaros de las armas de Colombia? No, no, no. Habitantes de la Provincia de Caracas: no ultrajéis a los gobiernos beligerantes: quedaos tranquilos en vuestras casas: contad con la mejora del gobierno español, y con nuestra religiosidad en el cumplimiento del contrato de gentes que hemos celebrado en Trujillo. ⁽¹⁶³⁾

Algunos regresan, pero continúan las confiscaciones sobre los bienes de los que emigraron en oposición a los patriotas. Esta situación conduce a una queja de varias personas notables de los sectores dirigentes de la oligarquía caraqueña⁽¹⁶⁴⁾. En el resto del período continúan los secuestros de los inmuebles de estos emigrados. ⁽¹⁶⁵⁾

Al ser libertada por los patriotas en 1821 la población de Caracas se mantiene sólo con alrededor de

⁽¹⁶³⁾ Proclama de Bolívar. Cuartel General de San Carlos. 3 junio 1821. En Blanco, *Doc...* T. VII. Doc. N° 1808. pág. 610.

⁽¹⁶⁴⁾ Varias personas notables de Caracas se dirigen al Libertador Presidente de Colombia, reclamando de la confiscación decretada por la Ley del Congreso de Angostura, de 16 de junio de 1819, sobre los bienes de los que emigraron en odio a la causa de independencia. Caracas, 28 julio 1821. *En Mat. Cuestión Agraria*. 1800-1830. Vol. I. págs. 291-295.

⁽¹⁶⁵⁾ Nota del Intendente de Venezuela, Andrés Narvarte para el Alcalde Primero de Caracas. Caracas, 20 agosto 1822. En Blanco, *Doc...* T. VIII. Doc. N° 2099. pág. 518. En ella se exige la razón de las propiedades pertenecientes a emigrados.

17.000 habitantes, debido a la crisis del poblamiento por los sismos de 1812, las sucesivas emigraciones entre 1813 y 1821, la mortalidad por la guerra y el agravamiento de las malas condiciones de vida y salubridad. La crisis demográfica coincide con la ruina del paisaje urbano. A partir de este año se inicia una recuperación del poblamiento caraqueño que conduce a fines de este período en 1830 que el poblamiento caraqueño esté bordeando los 30.000 habitantes. Ello se debe a que superadas las barreras bélicas los ciudadanos caraqueños y los que retornan van reconstruyendo las funciones básicas de esta ciudad con su vasta zona de influencia.

La reconstrucción de las bases paisajísticas de residencias e infraestructura, equipamiento y servicios del poblamiento caraqueño es lenta. Al acercarse a las calles y residencias urbanas se observan todavía, a los diez años de haberse producido los sismos de 1812, notorios signos de desolación y ruina. Así, para 1822 en los barrios periféricos las huellas son más visibles. El barrio de La Pastora es el más dañado: “La desolación que reina en torno a ese paraje, por efecto del terremoto, es aquí más visible que en cualquier otro sitio”⁽¹⁶⁶⁾. La plaza del barrio de La Trinidad no pasaba de ser un simple paraje al descampado, lo mismo se evidencia con el Cuartel de San Carlos. Todo este sector del norte de la ciudad ha sufrido una verdadera retracción paisajística y de su poblamiento:

⁽¹⁶⁶⁾ Duane, *Colombia 1822-1823*. T. I. pág. 49.

Estas ruinas llaman la atención al entrar en la ciudad desde la Sierra del Avila, y a menos de haber tenido noticias previas al respecto, no despertarían emoción alguna; como no se adviertan cultivo ni boscajes, dan la impresión de ser una árida estribación montañosa, como si se acabase de salir de las manos de la naturaleza en su estado más primitivo. ⁽¹⁶⁷⁾

Igualmente tanto la iglesia como la plaza de La Candelaria continúan destruidos. El servicio de agua potable domiciliario que se derivaba del río Catuche está muy deteriorado, manteniéndose las fuentes públicas:

...de su manantial se surtían las fuentes públicas y las casas particulares antes del terremoto. Muchas de las casas reciben todavía una débil vena de agua donde las cañerías no han quedado destruidas del todo. Estas cañerías de conducción eran de barro cocido, bien hechas, muy suficientes para el fin a que estaban destinadas y habrían durado largo tiempo si no hubieran sido perjudicadas por el movimiento sísmico. Las fuentes del servicio público están construidas de piedra bien labrada y no he oído que ninguna fuese entonces dañada. ⁽¹⁶⁸⁾

Estas fuentes continúan siendo puntos de aglomeración donde hay un intenso intercambio entre las mujeres que van a llenar sus cántaros y los aguadores. En cambio, las aceras no han vuelto a ser reconstruidas.

⁽¹⁶⁷⁾ Duane, *Colombia 1822-1823*. T. I. pág. 74-75.

⁽¹⁶⁸⁾ Duane, *Colombia 1822-1823*. T. I. pág. 59.

La situación no ha cambiado mucho al terminar este período, pues en 1832 la percepción del viajero es de tristeza y soledad por el despoblamiento:

Un melancólico sentimiento se despierta en el espectador al pasear por algunas calles más alejadas del centro, incluso donde todas las casas se hallan aún en pie. No se oye una voz dentro de ellas; el silencio y las anchas grietas denuncian que la guerra y el terremoto, la devastación y la ruina han estado aquí. ⁽¹⁶⁹⁾

Esta visión es compartida por otro agudo observador:

Tan grande e imponente como la primera vista de Caracas desde las montañas es el desengaño que uno experimenta al ver la realidad. Muchas de las ruinas vistas desde arriba parecen casas, torres y campanarios, transformados a la distancia en espléndidos edificios; pero todo desaparece y nos encontramos solamente con un montón confuso de ruinas, una ciudad callada y sin otra señal de vida que el paso monótono de un burro o mula sin herradura, o el repique de una campana. ⁽¹⁷⁰⁾

En este contexto tienen hondo contenido las palabras del Libertador a Esteban Palacios en julio de 1825:

...Ud. se encontrará en Caracas como un duende de la otra vida y observará que nada es de lo que

⁽¹⁶⁹⁾ Hawkshaw, *Reminiscencias* 1832-1834. pág. 39.

⁽¹⁷⁰⁾ Williamson, *Comadres*, pág. 28.

... fue... Los campos regados por el sudor de trescientos años han sido agotados por una fatal combinación de los meteoros y de los crímenes. ¿Dónde está Caracas? se preguntará Ud. Caracas no existe; pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo, han quedado resplandeciente de libertad; y están cubiertos de la gloria del martirio. Este consuelo lo repara todas las pérdidas, a lo menos, este es el mío; y deseo que sea el de Ud. .⁽¹⁷¹⁾

Los cambios en el poblamiento caraqueño y en su zona de influencia condicionarían activamente nuevas estructuras geográficas que se desarrollarían en el resto del siglo XIX.

⁽¹⁷¹⁾ Carta de Bolívar a Esteban Palacios. Cuzco, 10 julio de 1825. En Bolívar, *Cartas*. T.V. Carta N° 791. págs. 20 y 21

D

C O L E C C I Ó N
DIFUSIÓN



BIBLIOGRAFÍA

Primarias

Fuentes Impresas:

BLANCO, José Félix, Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960.

BRICEÑO PEROZO, Mario, Causas de infidencia. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960, II vols.

CAJIGAL, Juan Manuel de, Memorias del Mariscal de Campo Don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela. Caracas: Ministerio de Justicia, Junta Superior de Archivo, 1960.

COLL Y PRAT, Narciso. Memoriales sobre la independencia de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960.

DÍAZ, José Domingo, Recuerdos sobre la rebelión de Caracas. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961.

DEPONS, François. Viaje a la parte oriental de la tierra firme en la América Meridional. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1960, II vols.

DAUXION, Lavaysse, Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América meridional. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Antropología e Historia, 1967.

DUANE, William, Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823: de Caracas y La Guaira a Cartagena, por la Cordillera hasta Bogotá y de aquí en adelante por el río Magdalena. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1968, II vols.

El Cabildo Metropolitano de Caracas y la guerra de emancipación: extractos del archivo capitular. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960.

FRANCO, José Luciano, Documentos para la historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba. La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960.

HAWKSHAW, John y, Reminiscencias de Sudamérica: dos años y medio de residencia en Venezuela. Caracas: Presidencia de la República, 1975.

HEREDIA, José Francisco, Memorias sobre las revoluciones de Venezuela. París: Librería de Garnier Hermanos, 1895.

HUMBOLDT, Alejandro von, Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura, Ministerio de Educación, 1956, IV Tomos.

_. Libro de actas del Supremo Congreso de Venezuela, 1811-1812. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959, II vols.

POUDENX, H. y MAYER, F., La Venezuela de la Independencia: memoria, contribución a la historia de la revolución de la Capitanía General de Caracas, desde la abdicación de Carlos IV hasta el mes de agosto de 1814. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1963.

URQUINAONA Y PARDO, Pedro de, Memorias de Urquinaona: comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada. Madrid: Editorial-América, 1917.

_. Textos oficiales de la primera república de Venezuela.
Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959, II vols.

WILLIAMSON, John G. A., Las comadres de Caracas.
Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1973.

Fuentes Hemerográficas:

A.N.H. *Gazeta de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960, II vols.

A.N.H. *Mercurio venezolano*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960.

A.N.H. *Semanario de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959.

Ramón Díaz Sánchez, *La electricidad de Caracas*, Crónica de Caracas, n° 22-23, abril-junio, 1955. (*)

Fuentes Gráficas:

MENDOZA SOLAR, E. *Plano de la ciudad de Santiago de León de Caracas en el año 1810*. Caracas, 1910.

Secundarias

Libros:

CARRERA DAMAS, Germán, *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela, 1800-1830*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1964.

HERRERA DE WEISHAAR, María Luisa, Parroquia La Pastora: estudio micro-histórico. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1979.

MONTENEGRO COLÓN, Feliciano, Historia de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960, II vols.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo, La ciudad de los techos rojos: calles y esquinas de Caracas. Caracas: Edime, 1963.

PALACIO FAJARDO, Manuel, Bosquejo de la revolución en la América Española. Caracas: Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953.

D

C O L E C C I Ó N
DIFUSIÓN

